



actas

del consejo general

año XCII
mayo-agosto de 2011

núm. 410

órgano oficial
de animación
y comunicación
para la
congregación salesiana

Direzione Generale
Opere Don Bosco
Roma

actas

del consejo general de la sociedad salesiana de San Juan Bosco

ÓRGANO OFICIAL DE ANIMACIÓN Y COMUNICACIÓN PARA LA CONGREGACIÓN SALESIANA

año **XCII**
mayo-agosto de 2011 **núm. 410**

1. CARTA DEL RECTOR MAYOR	Don Pascual CHÁVEZ VILLANUEVA ESPIRITUALIDAD Y MISIÓN Discípulos y apóstoles de Jesús Resucitado	03
2. ORIENTACIONES Y DIRECTRICES	Don Francesco CEREDA Fidelidad vocacional	25
3. DISPOSICIONES Y NORMAS	<i>No se dan en este número)</i>	
4. ACTIVIDADES DEL CONSEJO GENERAL	4.1 Crónica del Rector Mayor 4.2 Crónica del Consejo General	43 50
5. DOCUMENTOS Y NOTICIAS	5.1 Convocatoria del trienio de preparación al bicentenario del nacimiento de Don Bosco Nueva oración a san Juan Bosco 5.2 Mensaje del Rector Mayor a los jóvenes del Movimiento Juvenil Salesiano 5.3 Nombramiento del nuevo Economo General 5.4 Nuevos Inspectores 5.5 Nuevos Obispos salesianos 5.6 Personal salesiano al 31/12/2010 5.7 Hermanos difuntos	55 58 59 65 65 71 73 76

SIGLAS

ACG	Actas del Consejo General	INP	Inspección de la India / Panjim
ACSSA	Associazione Cultori Storia Salesiana	INT	Inspección de la India / Tiruchy
ADMA	Asociación de Devotos de María Auxiliadora	JMJ	Jornada Mundial de la Juventud
AFO	Visitaduría de África Occid. Francófona	JUK/SPEL	Joyeuse Union de Kénitra/Section Professionnelle Électricité
AFW	Visitaduría de África Etiopía-Eritrea	LDC	Libreria Dottrina Cristiana (ElleDiCi)
ANS	Agencia de Noticias Salesianas	LEV	Libreria Editrice Vaticana
ANT	Inspección de las Antillas	MBe	Memorias Biográficas ed. española
BS	"Boletín Salesiano"	MJS	Movimiento Juvenil Salesiano
CEP	Comunidad Educativo-Pastoral	NPG	"Note di Pastorale Giovanile"
CG 26	Capítulo General XXVI (2008)	NBCLC	Centro Nacional de Biblia, Catequesis y Liturgia de la Conferencia Episcopal (India)
CG 27	Capítulo General XXVII (2014)	ONG	Organización No Gubernamental
CIVCSVA	Congregazione per gli Istituti di Vita Consacrata e le Società di Vita Apostolica	PJ	Pastoral Juvenil
CNOS/FAP	Centro Nazionale Opere Salesiane—Formazione e Aggiornamento Professionale	PLN	Inspección de Polonia Norte (Piła)
CONFERPAR	Conferencia de Religiosos de Paraguay	PLO	Inspección de Polonia Oeste (Breslau)
Const., C.	Constituciones de los SDB	PLS	Inspección de Polonia Sur (Cracovia)
CS	Comunicación Social	POR	Inspección de Portugal
DKMR	Dirección del Consejo Católico Alemán de Misiones	SBA	Inspección de Barcelona (España)
EDEBÉ	Editorial Don Bosco, Barcelona	SBF	Studium Biblicum Franciscanum
EE.UU.	Estados Unidos de América	SBI	Inspección de Bilbao (España)
FMA	Hijas de María Auxiliadora	SDB	Salesianos de Don Bosco
FRB	Inspección de Francia/Bélgica Sur	SLE	Inspección de León (España)
FS	Familia Salesiana	SMA	Inspección de Madrid (España)
FSDB	Formación de los SDB	SMA	Hermanas de María Auxiliadora
GBR	Inspección de Gran Bretaña	SSCC	Salesianos Cooperadores
HAI	Visitaduría de Haití	SSCS	Sistema Salesiano de CS
ICP	Inspección Circunscripción Piamonte	SSE	Inspección de Sevilla (España)
INB	Inspección de la India / Bombay	SVA	Inspección de Valencia (España)
INC	Inspección de la India / Calcuta	UISG	Unión Internacional de Superiores Generales
IND	Inspección de la India / Dimapur	UPS	Universidad Pontificia Salesiana
ING	Inspección de la India / Gawahati	USG	Unión de los Superiores Generales
INH	Inspección de la India / Hyderabad	VDB	Voluntarias de Don Bosco
INK	Inspección de la India / Bangalore	ZMB	Visitaduría de Zambia/Malawi/Zimbabwe/Namibia
INM	Inspección de la India / Madrás		
INN	Inspección de la India / Nueva Delhi		

Central Catequística Salesiana
Alcalá, 166 / 28028 Madrid
Edición extracomercial

1. CARTA DEL RECTOR MAYOR

ESPIRITUALIDAD Y MISIÓN

Discípulos y apóstoles de Jesús Resucitado

Punto de partida. — 1. Origen pascual de la misión. — 2. Dinamismo existencial de la misión. — 3. Modalidad de actuación de la misión. — 4. Mística profunda de la misión. — Conclusión.

Roma, 24 de abril de 2011
Solemnidad de la Pascua del Señor

Queridos hermanos:

Os saludo con la inmensa alegría del Señor Jesús resucitado, nuevo Adán, que nos hace discípulos y apóstoles para realizar su misión de renovar en profundidad a la humanidad, liberándola de toda clase de mal y transformándola con la fuerza del Amor. Fue en una solemnidad de Pascua cuando Don Bosco pudo finalmente encontrar un 'techado' para empezar su misión educativa pastoral en favor de los jóvenes pobres y abandonados. Fue en una solemnidad de Pascua cuando nuestro fundador y padre fue canonizado, confirmando con la santidad su experiencia espiritual y pedagógica de Valdocco. En esta solemnidad de Pascua os invito a vivir con un auténtico espíritu misionero en todas las partes del mundo.

Después de mi última carta, en la que os presenté el comentario al Aguinaldo «*Venid y veréis*» y os invité a promover una 'cultura vocacional', fruto de un ambiente caracterizado por un atrayente y envolvente espíritu de familia, por una fuerte experiencia espiritual y una comprometedor dimensión apostólica, ha habido acontecimientos muy importantes que ahora os comunico.

Ante todo en el "Salesianum" de Roma se han celebrado las Jornadas de Espiritualidad sobre el tema del Aguinaldo 2011, con una gran participación de los diversos grupos de la Familia Salesiana. Agrada constatar que este momento se haya convertido en un potente coagulante de las diferentes ramas, haciendo crecer la identidad, la comunión y la misión de toda la Familia de Don Bosco.

Desde el 8 al 11 de febrero, con don Francesco Cereda y don Juan José Bartolomé, participé en el Seminario teológico, organizado por la Unión de los Superiores Generales (USG) y la Unión Internacional de las Superiores Generales (UISG), sobre el tema «Teología de la vida consagrada. Identidad y significatividad de la vida consagrada apostólica». Participaron 30 teólogos/teólogas de todo el mundo y 20 Superiores/Superiores Generales. El tema lo habían escogido las dos Uniones de Superiores y Superiores para señalar las cuestiones emergentes y vitales que la vida consagrada apostólica está experimentando, favoreciendo una perspectiva de diálogo entre las preguntas y las respuestas, entre las expectativas y las propuestas, entre los retos y los caminos que se pueden recorrer. En la diversidad de los lenguajes y de las necesidades, han surgido inmediatamente dos cuestiones como las más necesitadas de profundización y vivencia; son las dos cuestiones que aparecen en el título del Seminario: la significatividad y la identidad.

La *significatividad* de la Vida Consagrada puede buscarse sólo en su importancia evangélica y hay que buscarla, pues, no tanto en la recuperación de espacios de visibilidad y de prestigio en la sociedad y/o en la Iglesia, como en su identidad carismática, evangélica y profética: ser memoria viva de la forma de vida de Cristo, según el carisma de fundación, empapada en el Misterio de Dios y comprometida en medio del mundo, amado por Él. La *identidad* de la Vida Consagrada además debe comprenderse cada vez más hoy como una identidad «relacional» y «en camino». Esa identidad se funda en la consagración bautismal común; en ella se reconoce una profunda fraternidad con todas las vocaciones cristianas; de ella, por regalo de Dios, extrae la mayor gracia, intentando proponer y actualizar la misma forma de vida de Jesús. Es una identidad «en camino» precisamente porque se juega sobre una dialéctica entre una referencia que es siempre idéntica, la vida de Jesús, y otra realidad que está siempre en cambio, la situación histórica concreta.

Se han realizado después las tres primeras «Visitas de Conjunto»: en la Región Asia Sur en Bangalore (India); en la Región Asia Este y Oceanía en Hua Hin (Tailandia); y en la Región América Cono Sur en Santiago de Chile. Deben subrayarse los temas escogidos por las dos Regiones de Asia, referidos a la inculturación del carisma salesiano y la evangelización en las sociedades postcristianas, cristianas y plurirreligiosas.

Hemos vivido, finalmente, en este periodo, la solidaridad con el pueblo japonés, duramente probado por un terremoto y un tsunami devastadores que, sobre todo después de las graves averías de algunos reactores de una central nuclear, han aterrorizado al mundo y han elevado su voz, pidiendo reflexión y replanteamiento.

Esta nueva carta, siempre en línea con el CG26, está en estrecha conexión con los dos últimos Aguinaldos de 2010 y 2011 y en perfecta sintonía con el próximo Sínodo de los Obispos, que trata de «*La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*». Es una reflexión sobre el carácter misionero de la Iglesia y de la Congregación y, de modo especial, de la evangelización como horizonte de la actividad ordinaria de la Iglesia, del anuncio del Evangelio «ad gentes», y de la obra de evangelización «intra gentes».

Ha madurado ya la convicción de que todo el mundo se ha convertido en tierra de misión. El artículo 6 de las *Constituciones* dice sobre ello que «la vocación salesiana nos sitúa en el corazón de la Iglesia y nos pone totalmente al servicio de su misión». Esto para nosotros se traduce en la misión de ser evangelizadores de los jóvenes, en el cuidado de las vocaciones apostólicas, en la educación de la fe en los ambientes populares, especialmente con la comunicación social, y en el anuncio del Evangelio a los pueblos que no lo conocen. Espero que la lectura de esta comunicación os estimule a ser alegres y convencidos discípulos y apóstoles de Jesús.

Punto de partida

Querría partir, en esta carta sobre Espiritualidad y Misión, de Mt 28,16-20, el texto evangélico clásico del mandato misionero, que el Señor Jesús resucitado confía a sus discípulos y con el que se cierra el evangelio de Mateo. Se trata de un pasaje que nosotros los Salesianos, enviados a los jóvenes, llevamos sin duda en el corazón como clave de

lectura de nuestra existencia y como impulso interior de nuestra actividad. En las pocas palabras del texto evangélico la naturaleza auténtica de la misión cristiana se expresa en una síntesis maravillosa, cuya riqueza debe descubrirse siempre en la oración constante, en la tarea de la reflexión y en la obediencia de la vida. Os invito por eso a escuchar con apertura de corazón y frescura de mente las palabras que Jesús resucitado dirigió a los Once, en su último encuentro con ellos. Se presentan como síntesis y clave de lectura de toda la narración evangélica.

Los once discípulos, mientras tanto, fueron a Galilea, al monte que Jesús les había señalado. Cuando lo vieron, se prostraron. Pero dudaron. Jesús se acercó y les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt 28,16 y 18-20).

En el breve relato impresiona enseguida un hecho: el imperativo con el que Jesús resucitado asigna a los Apóstoles, y en ellos a la Iglesia de todo tiempo, el mandato misionero «Id y haced discípulos a todos los pueblos». Se encierra entre dos afirmaciones en indicativo, que se refieren a Jesús mismo y expresan su identidad: una declaración sobre su autoridad universal —«Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra»— y una Palabra para asegurarles —«Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo». El mandato misionero va precedido, pues, de la afirmación de Jesús que proclama su autoridad soberana y universal; va seguida después por la promesa de estar siempre y en todas partes con sus enviados.

La *estructura literaria* del relato describe de modo eficaz la esencia cristológica de la misión. El mandato apostólico está puesto entre dos sentencias que se refieren a Jesús resucitado, porque es a partir de Él cómo se comprende la índole y el sentido de la misión cristiana. Lo que los apóstoles y misioneros de toda época deben *hacer* deriva de lo que Él es, que de Él nace y con Él crece. Lo que Jesús, resucitado de entre los muertos, ha llegado a ser tiene consecuencias ineludibles para lo que sus discípulos deben hacer; dicho con otras palabras, ya que Jesús resucitado es Señor universal y es compañero permanente de los discípulos que lo han visto y adorado, Él los puede enviar con un

cometido preciso: convertir a los pueblos en discípulos, consagrados por Dios con el bautismo y enseñados por ellos para que cumplan la voluntad del Señor Jesús.

Os ofrezco, por eso, algunas reflexiones sobre este tema central, desarrollando cuatro puntos que este denso relato evangélico propone: el origen pascual de la misión; su dinamismo existencial; sus modos de actuación; su mística profunda.

1. ORIGEN PASCUAL DE LA MISIÓN

Como ya sugería, la primera afirmación del texto es una solemne declaración del Señorío absoluto de Jesús resucitado, puesta en la boca del mismo Jesús. Expresa de modo profundo la eficacia del acontecimiento pascual: mediante la resurrección Jesús ha sido constituido en el pleno ejercicio de su poder y comparte, con todos los derechos, también en su propia humanidad, el señorío salvífico de Dios sobre el cosmos y la historia.

Por esto se le puede atribuir el nombre que en Mt 11,25 se aplica al Padre: «Señor del cielo y de la tierra». Oímos en este título el eco de la profecía de Daniel sobre el Hijo del Hombre (cfr. Dan 7,14), que Jesús se aplica a sí mismo ante el Sanedrín: «Veréis al hijo del hombre sentado a la diestra del Todopoderoso y venir sobre las nubes del cielo» (Mt 26,64). Comprendemos así que Jesús anuncia solemnemente a los discípulos su propia victoria sobre las potencias del mal y de la muerte y se presenta a ellos como portador de renovación para la creación.

Hay otro elemento que no debe marginarse: el señorío universal que Dios ha dado a Jesús resucitado no se afirma como un hecho personal, sino como una realidad recibida. Dios le ha dado un dominio que sólo a Él mismo le pertenece; a su vez Jesús sabe que ha recibido una soberanía que conviene sólo a Dios. Jesús ha aceptado libre y conscientemente un poder que es propio de Dios. Consecuencia inmediata de este reconocerse Señor universal será el mandato misionero.

La misión apostólica no es, pues, un acto de benevolencia de Jesús que envía; no nace de la compasión que suscita ver a su pueblo descarriado. La misión apostólica es, en primer lugar, consecuencia y mani-

festación explícita del señorío de Jesús. Dado que Él es consciente de ser Señor del cielo y de la tierra, envía a sus discípulos convirtiéndolos en apóstoles. Hay una misión universal, porque hay un Señor universal. Es muy importante para un enviado de Jesús, que todos los días está en contacto con las más diversas y dolorosas formas de la pobreza humana, material y espiritual, tener una asidua contemplación interior de ese misterio. Se siente enviado por Cristo el que cree tener en Él al único Señor; precisamente porque está sometido a la autoridad del Señor Jesús, el creyente en Jesús resucitado es consciente de ser enviado por Él.

El trabajo pastoral, sobre todo en las zonas más desoladas y pobres del planeta, hace experimentar la fuerza brutal del egoísmo y del abuso que producen las condiciones infrahumanas en la que tienen que vivir tantos hermanos y hermanas. El choque diario con esta áspera realidad puede conducir hasta la desconfianza y el debilitamiento interior de las fuerzas o a la tentación de buscar caminos de solución que no son las que sugiere el Señor Jesús. Por eso la mirada de fe de un apóstol debe dirigirse permanentemente hacia el que tiene pleno poder en el cielo y en la tierra, para poderse afianzar en la convicción profunda de que Jesús es el manantial escatológico del que brota la renovación del mundo (cfr. Jn 7,37-39; 19,34). En Él y sólo en Él existe un poder que se revela más fuerte que cualquier potencia mundana, porque es la fuerza misma de Dios, a la que nada puede resistirse. El enviado de Jesús no puede olvidar nunca, sin perder su razón de ser, que ha nacido del ejercicio de autoridad de su Señor.

Hay que añadir además, como enseña la *Carta a los Hebreos*, que ese poder ha sido adquirido por Cristo precisamente a través del camino que lo ha llevado a hacerse íntimamente solidario con el hombre y con su condición de fragilidad. En la perspectiva sacerdotal típica de este escrito del Nuevo Testamento se afirma que Jesús ha sido «hecho perfecto» en su identidad de mediador entre Dios y el hombre precisamente a través del sufrimiento (cfr. Heb 2,10; 5,9). El Sumo Sacerdote que ha atravesado los cielos y ha sido entronizado por el Padre a su derecha, es el que se ha hecho «en todo semejante a los hermanos» (Heb 2,17) y «ha sido puesto a prueba en todo como nosotros» (Heb 4, 15).

Por ese motivo el autor de esa espléndida homilía puede animar a los cristianos perseguidos, recordándoles que Jesús «precisamente por

haber sido probado y haber sufrido personalmente, [...] es capaz de ayudar a los que sufren la prueba» (Heb 2,18). Se trata de un mensaje asombroso de fuerza y consolación: la potencia victoriosa de Jesús resucitado es la del que se ha hecho hermano de todo hombre, solidario con el nivel extremo de la miseria humana y precisamente por eso se ha convertido en vencedor. «La gloria de Cristo», afirma en un comentario el Card. Vanhoye, no es la gloria de un ser ambicioso, satisfecho de las propias empresas, ni la gloria de un guerrero que ha derrotado a los enemigos con la fuerza de las armas, sino que es la gloria del amor, la gloria de haber amado hasta el final, de haber restablecido la comunión entre nosotros pecadores y su Padre». ¹

Así pues, cuando Jesús anuncia a los Once que le ha sido dado todo poder, no lo hace desde luego para informarles de su éxito, sino para transmitirles, y a través de ellos a todo el mundo, la más hermosa noticia de la historia: Él ha vencido para nosotros; es Señor de todo para que todo sea nuestro y nosotros podamos ser de Dios (cfr. 1 Cor 15,28). Por eso estamos llamados a abandonar el mundo viejo, el mundo de la corrupción y del pecado, de la mentira y del sin sentido, para entrar en la creación nueva, en lo que podríamos llamar un nuevo *habitat*, del que Jesús es Señor. Es el *habitat* del Reino de Dios, Reino de justicia, de amor y de paz, en el que se entra revistiéndose del hombre nuevo. El testimonio de los misioneros nace precisamente al descubrir en su propia vida esta pertenencia al Reino, al experimentar en sí mismos la potente solidaridad de Cristo y su señorío de amor que renueva y transforma todo con su potencia.

El carácter totalizador de este señorío de amor está fuertemente resaltado por el hecho de que en estos versículos aparece hasta cuatro veces el adjetivo «todo»: «*toda* la potencia», «*todos* los pueblos», «*todo* lo que os he mandado», «*todos* los días». Con la insistencia de este adjetivo, el evangelista quiere mostrar sin duda que no hay dimensión en el espacio y en el tiempo que se sustraiga al influjo del Señor Jesús, que pueda resultar extraña a la renovación que Él ha introducido en la historia y que no sea destinataria de su acción.

¹ A. VANHOYE, *Accogliamo Cristo nostro Sommo Sacerdote. Esercizi Spirituali con Benedetto XVI*, LEV, Ciudad del Vaticano 2008, 28.

Entre las varias consideraciones que este dato podría sugerir, a nosotros nos interesa poner en relación el señorío salvífico de Jesús con la universalidad de la misión. El texto de Mateo es sumamente explícito: la evangelización debe ser dirigida a «todos los pueblos». Ya en la última cena Jesús había expresado claramente la dimensión universal de su acción salvífica, afirmando que su sangre, en la que se realizaba la nueva y definitiva alianza, venía derramada «por muchos» (Mt 26,28). Estaba, pues, claro para la comunidad naciente que, después de la muerte y resurrección de Jesús, era necesario superar toda forma de exclusividad de la salvación; pero la molestia en traducir a actitudes y opciones concretas esa certeza no fue en ningún caso pequeña. Se pedía un verdadero vuelco de mentalidad, en el que tuvo un papel esencial y relevante la actividad del gran Apóstol de las gentes, que es el modelo de todo misionero, Pablo de Tarso. Ante el pensamiento de que «uno ha muerto por todos» (2 Cor 5,14), él se sintió poseído y lanzado por el amor de Cristo: *caritas Christi urget nos*. Aun habiendo nacido y crecido en la mentalidad del más rígido exclusivismo salvífico hebreo, Pablo aprendió a mirar a los hombres de otros lugares y culturas con ojos totalmente nuevos, porque «Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (1 Tim 2,4).

Queridos hermanos, también para nosotros hoy el horizonte universal de la misión sigue siendo un reto abierto y una meta en absoluto alcanzada. No se trata evidentemente de una colonización eclesial del planeta, sino del servicio del amor y de la verdad ante millones, miles de millones de hombres que no conocen aún la novedad de Cristo y la experiencia dulcísima de su amor y de su compañía. Juan Pablo II en la gran encíclica *Redemptoris Missio*, refiriéndose a la buena noticia del Evangelio, escribía: «Todos de hecho la buscan, aunque a veces de modo confuso, y tienen derecho a conocer el valor de ese don y de acceder a él. La Iglesia y, en ella, todo cristiano no pueden esconder ni conservar para sí esta novedad y riqueza, recibida de la bondad divina para que sea comunicada a todos los hombres».²

En el contexto de un mundo cada vez más caracterizado por la globalización, con los fenómenos derivados de encuentro de culturas y

² JUAN PABLO II, *Redemptoris Missio*, 11.

tradiciones diversas, de migraciones y hegemonía del mercado, el reto de la universalidad de la misión se plantea con extrema urgencia. El indiferentismo religioso y el relativismo cultural que marcan especialmente el Occidente, tienden a apagar la percepción de la infinitud de Jesucristo y a favorecer un reflujo de la fe a lo privado y hasta el subjetivismo de una religión «hecha a la medida», de la que obviamente no puede salir ningún impulso misionero. También nuestras comunidades cristianas, y también nosotros, los Salesianos, corremos el riesgo de contagiarnos hasta no advertir ya la urgencia de evangelizar, de abrirse al exterior, de buscar al hermano diverso, de atreverse al riesgo del compromiso de un testimonio en primera persona. El peligro de una creciente indisponibilidad para la evangelización serpea entre nosotros y pone en peligro nuestra vocación apostólica, precisamente porque ese peligro no siempre es consciente. Y se vuelve inconsciente cuando no se vive sometido a la soberanía de Jesús resucitado.

También nosotros podríamos ser víctimas de este clima y dejarnos fascinar por tareas no directamente centradas en el testimonio de Jesús, para contentarnos con cualquier cosa que de modo inmediato parece ser más eficaz que la siembra evangélica de la Palabra de Dios. O también podríamos sufrir la tentación de quedarnos en posturas estancadas, lejos de la frontera del primer anuncio. La Palabra que nace del corazón de Cristo Señor y nos manda conducirlo a Él todos los pueblos, debe inquietar nuestras conciencias y sacudir toda nuestra inercia y pereza para devolvernos la valentía de la temeridad. Como ocurrió con los primeros Apóstoles, que predicaron a Cristo, poniendo en peligro sus existencias.

2. DINAMISMO EXISTENCIAL DE LA MISIÓN

De la afirmación del señorío de Cristo deriva, ineludible, el imperativo de la misión. Es significativo el modo con que se expresa el texto evangélico. Después de afirmar el señorío de Jesús, prosigue: «Id, pues, y haced discípulos...». Ese «pues» expresa la concatenación que subsiste entre la primera afirmación y la segunda. La instauración del señorío de Cristo, que es el movimiento con el que el amor de Dios viene al encuentro del hombre, suscita el movimiento de la misión.

El ir de los discípulos a todo el mundo deriva precisamente del eterno ir de Dios al encuentro de todo hombre en Cristo Señor, y justamente por esto debe reflejarlo en profundidad: no puede ser un camino decidido a partir de cálculos humanos, sino que debe dejarse plasmar continuamente por la docilidad al querer del Señor Jesús. Y, en efecto, el envío no nació en el corazón de discípulos bien intencionados, sino de la voluntad soberana de su Señor; no depende por eso de la buena voluntad de los enviados, porque es un mandato preciso del Señor Jesús, plenamente consciente de su poder.

Es esta, pienso, la enseñanza que nos transmiten aquellos episodios de los *Hechos de los Apóstoles*, en los que el Señor parece indicar de modo muy directo los lugares en los que el misionero debe ir. Al diácono Felipe, por ejemplo, un ángel le dice: «Levántate y ve hacia el sur, por el camino que baja de Jerusalén a Gaza» (Hch 8,26); allí encontrará al funcionario de la reina Candace. A Pablo y Timoteo, que de la Misia querían pasar a Bitinia, «el Espíritu de Jesús no lo permitió» (Hch 16,7) y, mientras se encontraban en Troade, una visión nocturna le dijo al Apóstol que se dirigiese a Macedonia. El episodio no es una simple anécdota; en toda la historia del cristianismo los santos han experimentado de diversos modos que el Señor les indicaba un territorio especial al que debían orientar sus energías. Don Bosco, lo sabemos muy bien, no es una excepción; desde pequeño se sintió enviado a una misión específica y vivió toda la vida realizando ese mandato.

No puedo dejar de referirme, al llegar a este punto, a los sueños de Don Bosco. Él soñó con mucha precisión con algunos pueblos a los que debería enviar a sus primeros misioneros. Es la señal de que la marcha del discípulo está movida realmente por la intervención de Dios. Naturalmente estas experiencias extraordinarias de iluminación divina no pueden ser la forma normal del discernimiento. Ordinariamente, en efecto, la luz para la opciones pastorales debe buscarse en la escucha orante de la Palabra, en la acogida de las indicaciones y las peticiones de la Iglesia, en la atención a los signos de los tiempos; pero su presencia en la historia de la Iglesia, y en particular en los momentos de fundación de los Institutos, sigue siendo el signo elocuente de cómo la actividad apostólica requiere docilidad absoluta a la voluntad de Dios y al aliento del Espíritu.

Si bajo el perfil «geográfico» la misión no tiene límites, porque el anuncio del señorío de Cristo debe ofrecerse a todos los pueblos, podríamos preguntarnos: bajo el perfil personal ¿hasta dónde debe llegar el itinerario del enviado? La respuesta no puede ser más que idéntica: hasta la entrega de sí sin límites, sin medida, sin demora. También al apóstol, en efecto, como a Pedro, el Señor le dice: «*Duc in altum, boga mar adentro*» (Lc 5,4). El «adentro» no es un punto preciso al que debe dirigirse, sino una situación en la que se han dejado atrás las seguridades de la orilla y la estabilidad de una tierra bajo los pies, para retar al mar abierto. Es el lugar en el que la única seguridad viene de la compañía del Señor y de la obediencia a su querer; es el lugar en el que no se caminaría nunca sobre la base de prudencias mundanas consolidadas; es el lugar hacia el que se dirigió el camino de los grandes personajes bíblicos, independientemente de las trochas de la tierra que han recorrido.

Al decirnos «*Id*», el Señor nos pide también a nosotros, como individuos y como comunidad, que alcancemos ante todo ese 'lugar', al que se llega sólo con un profundo acto de fe y de disponibilidad, que aumenta donde y cuando crece el peligro cierto o desconocido. La experiencia de vida misionera debe hacer ese camino, porque sólo yendo allí donde nos conduce Dios lo encontraremos de nuevo y nos haremos capaces también de entender los lugares y las situaciones a las que nos ha enviado Dios.

Por otra parte ¿no ha sido esta, quizá, la experiencia de Pablo apóstol? Mucho antes de sus viajes misioneros, debió hacer un viaje mucho más comprometido: el que hizo hacia la profundidad del propio corazón, aceptando un radical vuelco de su precedente visión del mundo y de la vida. Ese viaje, programado en el camino de Damasco, lo vio llegar a la meta de un modo completamente diferente de lo que había imaginado: no ya con la petulancia del hombre seguro de sí y de la propia justicia, que va a hacer realidad sus proyectos convencido de que actúa en el nombre de Dios, sino con la humildad del que se ha rendido y entregado a un Misterio más grande y ansía conocer qué es lo que el Señor espera de él.

Sin este primero y fundamental viaje, no tendríamos al gran Apóstol de las gentes, el viajero incansable que recorrió los caminos del mundo

hasta el centro del Imperio, para anunciar la necesidad y la debilidad de la cruz como sabiduría y fuerza de Dios. No tendríamos al que vivió creando comunidades, de las que se sintió siempre padre y maestro. No tendríamos al que, al final, anunció a Cristo sobre todo con el martirio, llevando la entrega de su vida hasta las consecuencias extremas.

No podemos dejar de preguntarnos hasta qué punto nosotros hemos hecho de verdad este primero y fundamental viaje de la fe y hasta qué punto estamos convencidos de que esta es la condición fundamental para que a nuestro múltiple caminar por el mundo se le pueda aplicar realmente un término cristianamente tan alto, como es el de «misión». Esta es la Palabra con la que Jesús se define y presenta a sí mismo y con la que indica lo que el Padre ha hecho de Él: el Enviado, el Mandado, el Apóstol.

Pero el ir de los Apóstoles y de los misioneros, puesto en movimiento por el ir del mismo Dios, no es el único movimiento que se destaca en estas palabras. En la afirmación «haced discípulos» está incluido, en efecto, el movimiento de los que al convertirse exactamente en discípulos, se abrirán a Cristo e irán a su encuentro. Ser discípulo es un modo de vivir la propia existencia, en la que se entra aceptando una 'disciplina', es decir, un modo de actuar, que se aprende estando cerca de Jesús, de acompañar en la vida. Los primeros enviados de Jesús resucitado fueron ante todo sus discípulos y fueron enviados para 'dar discípulos' a su Señor. Antes, pues, de ir en su nombre, se debe permanecer junto a Él; antes de tener como destino el mundo y como encargo 'hacer discípulos', se debe haber aprendido en la convivencia qué significa ser enviados por el Enviado: sólo el Apóstol del Padre es el maestro de sus apóstoles.

Se sabe que el contenido de la misión lo explicitan con matices diversos los cuatro evangelistas, como lo declara también la encíclica *Redemptoris Missio* núm. 23, y que en Mateo el acento está en la fundación de la Iglesia; pero no es éste el lugar para una discusión de este género. Interesa más bien subrayar que, dado que el discipulado cristiano no puede de ningún modo aparentar una pertenencia inducida por la fuerza, la expresión «haced discípulos», mientras confía el cometido de una enseñanza con autoridad, abre el horizonte de un límpido camino de libertad.

Convertirse en discípulos de Jesús, efectivamente, significa convertirse en discípulos de la verdadera Sabiduría, y por tanto ser alcanzados en lo profundo del propio espíritu por el esplendor de la luz divina. Esto comporta el ejercicio de la propia libertad en la asunción de una persona, Jesucristo, como norma de vida. Significa al mismo tiempo entrar en la gran familia de los discípulos que es la Iglesia, descubriendo la compañía de tantos otros hermanos y hermanas no sólo en la comunión sincrónica de una comunidad que se extiende en todos los continentes, sino también en la comunión diacrónica con todos los cristianos que nos han precedido y que ya están junto a Dios, empezando por la Santísima Virgen y por todos los santos del cielo.

¡Qué maravilloso movimiento es el de la libertad que invade a los discípulos cristianos y respira el aire fresco del Evangelio, dejándose oxigenar por el Espíritu de Cristo! Es como una danza, una fiesta de la libertad, que implica no sólo a cada uno, sino a comunidades y culturas enteras. Éstas, abriéndose a Cristo, no pierden nada de sus propios y auténticos valores, sino que los recuperan a un nivel más elevado, en el discipulado cristiano, purificados de lo que tenían de ambiguo y caduco. Comprendemos qué delicado y exigente es el papel de los misioneros en este servicio a la auténtica libertad de los que encuentran, cuánta íntima sintonía con el Señor exige, cuánta preparación teológica y cultural requiere, qué capacidad de escucha y de diálogo supone. Verdaderamente la superficialidad y la improvisación en este ámbito podrían producir solo daños, porque corren siempre el riesgo de «hacer discípulos» de nuestras ideas y de nuestras costumbres, de nuestras estrategias y de nuestros proyectos, de nuestra mentalidad y de nuestros esquemas culturales, más que discípulos de Cristo y de su Palabra. Y entonces, en vez de favorecer el movimiento de los pueblos hacia la alegría de la fe, podríamos provocar el riesgo de obstaculizarlo o de ralentizarlo.

3. MODALIDAD DE ACTUACIÓN DE LA MISIÓN

Al confiar la misión, Jesús señala también a los Apóstoles los que, de algún modo, serán sus «instrumentos de trabajo»: la Palabra y los sacramentos. Él dice, en efecto, que deberán «enseñar a observar todo lo que ha mandado» y que tendrán que «bautizar en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo». Este binomio de Palabra y de gesto sacramental, de enseñanza y de acción salvífica, caracteriza desde siempre el mandato de Jesús. Ya los relatos evangélicos de vocaciones narran que Él mandó a los Doce «a predicar con el poder de echar los demonios» (Mc 3,14-15) y en toda la tradición evangélica el anuncio del Reino está siempre acompañado, cuando no precedido (cfr. Mc 1,21 ss), por los gestos de liberación y de salvación que atestiguan su venida efectiva.

En la unión de estos dos elementos fundamentales de la misión cristiana, emerge con claridad el hecho de que la Palabra de Dios, que el misionero ha de transmitir a los hombres, no es nunca simplemente una doctrina conceptual, un conjunto de verdades abstractas, un código de comportamiento ético, sino que es la expresión de la comunicación viva y actual de Dios. La Palabra de Dios es viva y eficaz, actúa con fuerza, tanto que el Señor puede presentarse ante la humanidad afirmando solemnemente: «¡He dicho y he hecho!» (Ez 37,14). Y en efecto, toda la historia del mundo, desde la creación en adelante, está puesta en movimiento por aquella Palabra creadora de Dios (Jn 1,1-3), que en la Encarnación toma el rostro humano de Jesús (Jn 1,14). La Palabra de Dios es Dios mismo, manifestado en Jesucristo.

Así pues, cuando el misionero anuncia a Cristo a los hombres, no introduce en su vida algo extraño y ocasional, sino más bien hace comprensible aquella Palabra que desde siempre fundamenta su existencia y manifiesta de modo definitivo su significado y valor. La Iglesia, como ha recordado autorizadamente el reciente Sínodo de los Obispos, ha sido constituida como casa de la Palabra no para retenerla, sino para difundirla en todo el mundo. Una Palabra que no dice ya nada, una Palabra callada, es Palabra muerta; el apóstol anunciando la Palabra, además de difundirla, la defiende del olvido; ella da vida al mundo.

Vale la pena volver a escuchar a este propósito algunos pasajes del *Mensaje al Pueblo de Dios* de la XII Asamblea del Sínodo de los Obispos sobre «La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia».

«De Sión saldrá la ley y de Jerusalén la Palabra del Señor» (Is 2,3). La Palabra de Dios personificada *sale* de su casa, el templo, y se encamina por las calles del mundo para encontrar la gran peregrinación que los pueblos de la tierra han emprendido a la búsqueda de la verdad, de la justicia y de la paz. Hay, en efecto, también en la moderna ciudad secularizada, en sus plazas y en sus calles —donde parecen dominar incredulidad e indiferencia, donde el mal parece prevalecer sobre el bien, creando la impresión de la victoria de Babilonia sobre Jerusalén— un aliento oculto, una esperanza germinal, un temblor de espera. Como se lee en el libro del profeta Amós, “He aquí que vendrán días en los que mandaré hambre en el país, no hambre de pan ni sed de agua, sino de escuchar la Palabra del Señor” (Am 8,11). A esta hambre quiere responder la misión evangelizadora de la Iglesia. También Cristo Jesús resucitado lanza a los Apóstoles titubeantes la llamada para que salgan de los confines de su horizonte protegido: “Id y haced discípulos a todos los pueblos... enseñándoles a observar todo lo que os he mandado” (Mt. 28,19-20). La Biblia está toda ella penetrada por llamadas a *no callar*, a *gritar con fuerza*, a *anunciar la Palabra en el momento oportuno y no oportuno*, a ser centinelas que rasgan el silencio de la indiferencia».³

Y después de haber recordado los retos que ocasionan los nuevos medios de comunicación, en los que debe también resonar la voz de la Palabra divina, el *Mensaje prosigue eficazmente*:

«En un tiempo dominado por la imagen, propuesta especialmente por ese medio hegemónico de la comunicación que es la televisión, es significativo y sugestivo todavía hoy el modelo privilegiado por Cristo. Él recurría al símbolo, a la narración, al ejemplo, a la experiencia cotidiana, a la parábola: “Les hablaba de muchas cosas en parábolas... y fuera de parábolas no decía nada a las masas” (Mt 13,3.34). Jesús en su anuncio del reino de Dios no se dirigía nunca a sus interlocutores con un lenguaje vago, abstracto y etéreo, sino que los conquistaba partiendo precisamente de la tierra que pisaban para conducirlos de lo cotidiano

³ XII ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS, *Mensaje al Pueblo de Dios*, 10.

a la revelación del reino de los cielos. Resulta significativa, entonces, la escena evocada por Juan: "Algunos querían arrestar a Jesús, pero nadie puso las manos sobre él. Los guardias volvieron junto a los jefes de los sacerdotes y los fariseos y éstos les dijeron: ¿Por qué no lo habéis traído aquí? Respondieron los guardias: ¡Nunca un hombre ha hablado así!" (Jn 7, 44-46) ».⁴

Se abren aquí horizontes espirituales verdaderamente fascinantes de comunicación del Evangelio, en los que el apóstol, ensimismándose en los sentimientos y pensamientos de Cristo, aprende a convertirse en su portavoz, según la espléndida imagen de Pablo: «en nombre de Cristo somos embajadores: por nuestro medio es Dios mismo el que exhorta» (2 Cor 5,20). Como Jesús, Hijo predilecto de Dios, antes de ponerse a evangelizar al mundo, el evangelizador hoy debe reconocerse y quererse como Dios lo ha proclamado y querido: hijo amado. El apóstol, antes de tener el Evangelio como cometido, lo encuentra y conserva como un tesoro en el propio corazón. Cuando lo proclama, como Jesús, será testigo digno de fe, que sabe suscitar la respuesta y por tanto «hacer discípulos».

Y si alguna vez tenemos la impresión de que muchos no comprenden y no acogen la Palabra que anunciamos, o que el resultado de nuestros esfuerzos es demasiado pequeño, recordemos la parábola del sembrador. Jesús la contó precisamente para responder al desánimo de los discípulos que, después de los primeros entusiasmos suscitados por Él, veían que poco a poco se reducía el número de los que lo seguían. Hasta empezaban a preguntarse cómo nacería la salvación de Israel de un acto tan humilde como la predicación dirigida a gente simple y sin prestigio en la sociedad. Jesús, precisamente por medio de la parábola, quería infundir optimismo y confianza: quien tiene la paciencia del campesino puede constatar que la ingrata fatiga de una siembra generosa, aunque esté expuesta al riesgo de terrenos estériles, resulta premiada con abundancia.

Comentando esta parábola, en una meditación sobre la espiritualidad sacerdotal, el entonces teólogo Joseph Ratzinger afirmaba: «debemos pensar en la situación muchas veces casi desesperada del agri-

⁴ *Ibidem*, 11.

cultor de Israel, que arranca la cosecha de una tierra que en todo momento amenaza con volverse desierto. Y también, aunque se hayan hecho esfuerzos vanos, hay siempre semillas que maduran para la cosecha y creciendo a través de todos los peligros llegan a ser fruto, premiando abundantemente todas las fatigas. Con esta alusión Jesús pretende decir: todas las cosas verdaderamente útiles en este mundo comienzan en la modestia y en el ocultamiento [...] Lo que es pequeño comienza aquí en mis palabras y crecerá cada vez más, mientras que lo que hoy se propone como un gran éxito está hundido ya hace tiempo».⁵

En el anuncio de la Palabra, pues, hay una lógica de pequeñez y de humildad que todo misionero debe aprender. Él no pocas veces «al ir, va llorando, llevando la simiente que arrojar», pero él o quien le siga tendrá la alegría de «volver con júbilo, trayendo sus gavillas» (cfr. Sal 125/126). Lo que se le pide, en realidad, no es el éxito, sino la fidelidad a su Señor, aun cuando esto suponga incomprendimientos y servidumbres que pagar. Al final lo único que no defrauda es esta fidelidad a la Palabra. Hagamos, pues, nuestras las palabras con las que Pablo, distanciándose de los falsos misioneros que perturbaban a la Iglesia naciente de Corinto, expresó su línea de conducta en el anuncio del Evangelio: «Hemos rechazado el callar por vergüenza, sin portarnos con astucia ni falsificando la Palabra de Dios; al contrario, anunciamos abiertamente la verdad y nos presentamos nosotros mismos ante toda conciencia humana, bajo la mirada de Dios» (2 Cor 4,2).

En esta línea se sitúa también la celebración de los sacramentos y más ampliamente la liturgia de la Iglesia, a la que el texto de Mateo se refiere introduciendo el tema del bautismo con la fórmula trinitaria. Para la mentalidad pragmática del hombre moderno no hay nada que resulte tan escandaloso como la lógica de la liturgia. Con todos los problemas urgentes que hay en el mundo —así le resulta espontáneo razonar— ¿no es pérdida de tiempo dedicar momentos de la vida a la celebración? Y sin embargo precisamente la celebración litúrgica, y de modo especial la celebración de los sacramentos, lleva dentro de sí la fuerza de la Pascua de Cristo, el dinamismo potente de la vida de Dios.

⁵ J. RATZINGER, *Servitori della vostra gioia. Meditazioni sulla Spiritualità sacerdotale*, Ancora, Milán 1989, 18s.

Bautizar «en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» significa no sólo, según el significado profano de «actuar en el nombre de», recurrir a una autoridad jurídica que nos ha confiado su representación; quiere decir también, según el significado bíblico de «actuar en el nombre de», referirse a la presencia viva y a la potencia operante del Dios trinitario. Ahí, más que nunca, la misión alcanza la propia meta, porque conduce a los hombres a encontrarse no sólo con el testimonio acerca de Dios, sino con Dios mismo en su totalidad.

Y los hombres deben bautizarse, es decir, sumergirse a través de la fe en el seno de la Trinidad, que es su casa; deben introducirse en la potencia de amor, que se reveló en el señorío pascual de Cristo. Es ésta la verdadera «eficiencia» que regenera al mundo, aquella sin la que en vano nos levantaremos de madrugada e iremos tarde a dormir, para comer sólo pan de sudor, mientras que el Señor se lo dará a sus amigos mientras duermen (cfr. Sal 127). De aquí nace la vida de la Iglesia, esa humanidad renovada por la gracia pascual que el Señor hace crecer en la historia también por medio nuestro.

4. MÍSTICA PROFUNDA DE LA MISIÓN

La última Palabra que Jesús dice a los Once, después de haberles confiado el mandato misionero, es una Palabra de fortalecimiento: «*Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo*». Es una gran promesa, que vale como garantía de seguridad y motivo de confianza. En ella resuena el eco del apoyo que Dios garantizó siempre en el Antiguo Testamento a los que había llamado para una vocación especial: «No temas, yo estoy contigo». En ella se cumple sobre todo la identidad de Jesús, que desde el principio del Evangelio de Mateo, en los relatos de la infancia, es presentado como Enmanuel, el «Dios con nosotros». Los acontecimientos de la pasión, muerte y resurrección de Jesús no han borrado, pues, su presencia de la historia, ni su voluntad de quedarse junto a los que, poco antes no se habían quedado junto a él; el compromiso de Jesús resucitado de estar con ellos se ha hecho definitivo y permanente, en el tiempo y en el espacio, hasta el fin del mundo.

Percibimos sin duda cuánto consuelo y cuánta fuerza brotan de esas palabras. Para el que se sabe y quiere ser enviado suyo, cada jornada de la vida se abre y se cierra en la luz de una presencia aseguradora, más fuerte que cualquier soledad y que todo miedo. La alegría de una vida de castidad que vive esperando al mejor Amante, la riqueza del que renuncia a los bienes terrenales con tal de no dejar de buscar «las almas», la libertad de nuestra obediencia que hace que nos parezcamos a nuestro Señor, encuentran aquí su más auténtico fundamento y quieren ser signo visible y elocuente justamente de este misterio. Cristo está con nosotros y llena nuestra vida de modo superabundante. La plenitud interior que se deriva de ello es en el fondo el verdadero tesoro del misionero y el don más grande que él puede transmitir a aquellos a los que es enviado. Nada hay más persuasivo y convincente que quien, representando al Señor Jesús existencialmente, se presenta habitado por su presencia luminosa, hasta transparentarlo en la serenidad de su rostro, en la profundidad de la mirada, en la humildad del trato y en la verdad de los gestos y de las palabras. Del mismo modo que Jesús fue para los discípulos imagen y transparencia del Padre, así el verdadero misionero está llamado a ser icono transparente de Jesús resucitado. Y lo puede ser porque Cristo está verdaderamente con él, en una compañía tan íntima que se convierte en verdadera habitación: el apóstol, como Pablo, puede exclamar: «yo vivo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí» (Gál 2,20).

De ese modo la misión alcanza de verdad la profundidad mística que le es propia. Desde el principio, en efecto, al llamar a los Doce, Jesús los había instituido «para que estuviesen con él y para enviarlos a predicar» (Mc 3,14). Por experiencia personal sabemos todos lo fácil que es advertir en lo concreto de nuestra existencia una cierta tensión entre esos dos elementos y cómo se puede oscilar en una especie de rotura interior entre la oración y las obras, la contemplación y la acción, la donación a Dios y la entrega de sí a los demás. Ahora bien, desde el principio de la llamada a los Doce, las dos dimensiones se presentan, en cambio, juntas e íntimamente relacionadas entre sí: sólo si se entra en una profunda familiaridad con Jesús, se puede irradiar su presencia a los demás y transmitir verdaderamente su Palabra.

Transmitir la Palabra al mundo quien antes la ha escuchado, como hizo María en casa de Isabel. Se convierte en hermano de Jesús quien está junto a él, ocupado en la escucha de su Palabra. Estar con Jesús no puede entenderse de ningún modo como algo que se realiza *de vez en cuando*, en las pausas de la actividad. El Evangelio de Juan es muy claro sobre esto, cuando habla de la necesidad absoluta de *permanecer* en Él, porque sin Él no se puede nada. Y, en efecto, precisamente en fuerza de la novedad de la resurrección, por la que la presencia de Cristo invade todo tiempo y lugar, la íntima unidad entre oración y anuncio se convierte en un nuevo título experimentable. Contemplación y testimonio llegan así profundamente a compenetrarse, reclamándose mutuamente en un movimiento semejante al de sístole y diástole de nuestro corazón.

Naturalmente en el camino personal de todo misionero, esta íntima compenetración de oración y anuncio no son nunca el punto de partida, sino la meta que alcanzar. Esto requiere un camino formativo adecuado y una constante vigilancia interior. Sólo así se puede evitar un falso espiritualismo, que aparta del trabajo apostólico y engaña con una cercanía a Dios que después resulta desmentida por los hechos; al mismo tiempo se puede superar un estéril activismo, que obtiene el único resultado de vaciar la vida de un discípulo, y quizá de llevarlo hasta el abandono. La urgencia fundamental y el corazón mismo de la misión consisten, por tanto en aprender el arte supremo, el de vivir en Jesús, en su señorío, profundamente identificados con Él, con sus pensamientos, haciendo de su Palabra el propio alimento.

Interrogándose sobre los horizontes de la Iglesia en el Tercer Milenio, después de la celebración del Gran Jubileo, Juan Pablo II escribía en la Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte*:

Nos interrogamos con confiado optimismo, aunque sin infravalorar los problemas. No nos seduce, desde luego, la perspectiva ingenua de que, ante los grandes retos de nuestro tiempo, pueda existir una fórmula mágica. No, no será una fórmula la que nos salve, sino una Persona, y la certeza que ella nos infunde: ¡Yo estoy con vosotros! No se trata, pues, de inventar un «nuevo programa». El programa ya existe: es el de siempre, recogido por el Evangelio y la viva Tradición. Se centra, en definitiva, en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar para vivir en Él la vida trinitaria, y transformar con Él la historia hasta su perfección en

*la Jerusalén celeste. Es un programa que no cambia con el vaivén de los tiempos y las culturas, aunque tenga en cuenta el tiempo y las culturas para un verdadero diálogo y una comunicación eficaz. Este programa de siempre es el nuestro para el tercer milenio.*⁶

Y después proseguía designando como verdadera urgencia de la Iglesia las líneas de una pedagogía de la santidad, como «alto grado de la vida cristiana ordinaria»,⁷ sobre la base de la convicción de que «ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificación» (1 Tes 4,3). Él mismo oía repetir la objeción de que una perspectiva como esa parecía demasiado genérica y alta para inspirar una programación pastoral, pero con extrema claridad respondía que solo asumiendo con seriedad y coherencia esta perspectiva, los diversos problemas de la vida pastoral concreta podían encontrar solución. La santidad no puede añadirse posteriormente a una programación apostólica planteada sobre otras bases, sino que debe ser la inspiración original que mueve todo el discernimiento pastoral; si no, el riesgo de perderse en discusiones estériles y en proyectos vanos, que no reflejan el pensamiento de Dios, se hace por desgracia real.

Conclusión

Queridos Hermanos, a la vida consagrada de nuestro tiempo se reprocha, algunas veces, que produce muchos servicios, pero ofrece poca santidad. Tal vez precisamente por eso es necesario examinarse para que nuestra Familia Salesiana y nuestras comunidades apostólicas puedan ser verdaderas escuelas en las que se aprende concretamente el arte de la santidad, es decir, el arte de la vida cristiana auténtica, como nuestro santo Fundador Don Bosco la practicó y como nos la ha transmitido.

En los lugares donde nos encontramos viviendo como discípulos y apóstoles estamos llamados a ser santos. La misión asume por todas partes nuevos cometidos; pide personas y comunidades enamoradas de Jesús y valientes en el testimonio y en el servicio. En todas partes, pero especialmente en Europa, la Congregación despliega ahora su

⁶ JUAN PABLO II, *Novo Millennio Ineunte*, 29.

⁷ *Ibidem*, 31.

atención y envía sus mejores energías. ¡Es el tiempo de la misión! Que puedan seguir surgiendo entre nosotros auténticas vocaciones misioneras, santas y generosas; que podamos suscitar entre los jóvenes y los laicos voluntarios misioneros, discípulos y apóstoles.

Junto a vosotros confío este compromiso misionero de la Congregación a María Auxiliadora, Madre de la Iglesia. Ella ha estado siempre presente en nuestra historia y no dejará que falte su presencia y ayuda en esta hora. Como en el cenáculo, María, la experta del Espíritu, nos enseñará a dejarnos guiar por Él «para poder discernir la voluntad de Dios, lo que es bueno, lo que le agrada, lo perfecto» (Rom 12,2b).

Con mucho afecto, estima y gratitud.

A handwritten signature in black ink, reading "Pascual Chávez Villanueva". The signature is written in a cursive, flowing style with a large initial "P" and a decorative flourish at the end.

Pascual CHÁVEZ VILLANUEVA, SDB
Rector Mayor

2. ORIENTACIONES Y DIRECTRICES

FIDELIDAD VOCACIONAL

Don Francesco CEREDA

Consejero General para la Formación

A finales de enero el Rector Mayor abrió para toda la Congregación un trienio de preparación y un año de celebración para el bicentenario del nacimiento de Don Bosco. Para todos nosotros se abre un «tiempo de gracia», en el que se nos concede profundizar en el carisma de Don Bosco en algunos de sus aspectos fundamentales: la historia, la pedagogía, la espiritualidad y la misión con y para los jóvenes. Sobre todo se nos ofrece la posibilidad de reconocer con gratitud el don de la vocación consagrada salesiana, a la que Dios nos ha llamado y que hemos acogido con alegría. El Aguinaldo 2011 nos sugiere también que releamos y relatemos a los jóvenes nuestra historia vocacional. Éste es, por tanto, un tiempo favorable para descubrir y reavivar el don y el compromiso de la fidelidad a la vocación.

En los años pasados las Inspectorías han hecho una reflexión sobre la fragilidad vocacional¹ de los candidatos y de los formandos, buscando su raíz, sus manifestaciones y sus causas, y determinando las prioridades de actuación para su superación. Esa fragilidad es un rasgo que caracteriza a las generaciones jóvenes de hoy y que sigue persistiendo también en nuestra formación inicial, sobre todo en las Inspectorías que no han resuelto las debilidades de los equipos de formadores, de los caminos formativos y de la metodología formativa. En estos años tenemos una pérdida media anual de unos 110 novicios y 220 profesos temporales, sobre una media de 530 novicios que comienzan; la fragilidad vocacional es una causa de esas salidas, aunque no es la única; hace falta, por tanto, seguir teniéndola presente.

¹ F. CEREDA, *Fragilidad vocacional*, en ACG 385, Roma 2004.

Ahora ha llegado el momento de comenzar en las Inspectorías un proceso que se dirija a reforzar la fidelidad vocacional de los hermanos que se encuentran en formación permanente, pero también de los que están en formación inicial. Hay que notar, en efecto, que el periodo de la profesión temporal requiere fidelidad; no es una experiencia provisional. La fórmula de la profesión temporal evidencia que se trata de una opción subjetivamente definitiva; en ella el profesando dice que, «aun teniendo la intención» de ofrecerse a Dios «para toda la vida», hace voto de «vivir obediente, pobre y casto» por un tiempo determinado, «según las disposiciones de la Iglesia».² Esto debe ser tenido especialmente en cuenta en la formación inicial. Hay que observar, además, que la fidelidad vocacional recuerda la posibilidad de la infidelidad en sus diversas formas y que la falta de fidelidad no coincide con las salidas; pero es también útil recordar que favoreciendo procesos de fidelidad, se podrán superar en cierta medida las infidelidades, es decir, las faltas de disciplina religiosa, y el fenómenos de los abandonos.³

1. EXPERIENCIA DE LA FIDELIDAD VOCACIONAL

1.1. Relectura de la propia historia vocacional

La fidelidad vocacional es ante todo un don de Dios, como lo es la vocación. Somos conscientes de que desde el comienzo de nuestra historia vocacional está la *iniciativa de Dios*. Él por amor nos ha llamado a

² Cfr. *Const.* 24.

³ La Asamblea de la Unión de Superiores Generales ha afrontado el tema de la fidelidad vocacional dos veces; véanse a propósito: USG, *Fedeltà e abbandoni nella vita consacrata hoy*, Litos 2005; y USG, *Per una vita consacrata fiel. Sfide antropologiche alla formazione*, Litos 2006. En la Asamblea de 2005 Luis Oviedo OFM presentó los resultados de una encuesta en la que participó un buen número de Institutos religiosos masculinos. Él observa que el mayor número de abandonos de profesos perpetuos se da en la edad media: el 37,8% de abandonos en la franja de 31-40 años y el 33,0% en la de 41-50 años; especialmente el 42,2% de abandonos tienen lugar en los 10 primeros años después de la profesión perpetua y el 31,3% en los 10 años siguiente. Hace notar además que el 42% de los abandonos se debe a problemas afectivos, a los que se pueden unir otros motivos parecidos, como la inmadurez para el 21,3% y problemas psicológicos para el 21,0%.

la existencia, nos ha hecho crecer en una familia, nos ha puesto a vivir en una cultura determinada. En el bautismo nos ha hecho hijos suyos. A lo largo de la vida, a través de encuentros y situaciones, nos ha acompañado en madurar en la fe, en amar a Jesús, en acoger su Palabra y los Sacramentos, en confiarnos a María, en sentirnos parte de la Iglesia, en darnos a nosotros mismos a los demás.

Llegó después del día en el que nos sentimos atraídos a seguir a Jesús más de cerca. La llamada no llegó de repente; fue el resultado de un *proyecto de amor* en el que Dios pensó antes de nuestro nacimiento y realizó a través de sus intervenciones y nuestras respuestas. Con los ojos de la fe, relejendo el pasado, percibimos que hemos sido objeto de la predilección de Dios. Él nos eligió antes de que nosotros lo eligiésemos a Él; se fió de nosotros; nos sedujo;⁴ nos guió. Nos hemos enamorado de Jesús; nos hemos sentido felices de continuar su presencia y actuación en el mundo.⁵ Dios ha dilatado nuestro corazón, dándonos la gracia de sentirnos amados por Jesús y de amarlo de todo corazón; nos ha ayudado a identificarnos con sus sentimientos y su estilo de vida; nos ha hecho disponibles para el servicio de los jóvenes, como hizo Don Bosco. De ese modo con la profesión religiosa en la Congregación hemos ofrecido a Dios y a los jóvenes no sólo el corazón, los bienes y la autonomía, sino todo nuestro ser.

Éramos conscientes de que toda elección requiere la renuncia a otras oportunidades; por otra parte, encontramos la opción de Jesús y de su misión tan fascinantes que nos sentimos felices de dejar otras cosas. Así hizo Don Bosco que por las almas renunció a todo lo demás; así el mercader del evangelio que, después de haber encontrado la *perla preciosa*, con alegría lo vendió todo, para poder adquirirla.⁶ La acogida de la vocación a la vida consagrada la motivó la belleza del don; estábamos convencido de encontrar felicidad en esta vocación; preferimos decir no a algunas realidades buenas, para decir sí a otras para nosotros mejores. Y así comenzamos un camino de fidelidad a la

⁴ Cfr. Jer 20,7.

⁵ Cfr. JUAN PABLO II, *Vida consagrada*, 22.

⁶ Cfr. Mt 13, 44-46.

vocación que Dios nos ha dado; en efecto, la fidelidad ahonda sus raíces en la vocación.

La vocación no se escoge, sino que se nos da; nosotros sólo podemos descubrirla y acogerla; si fuésemos nosotros los que la escogiésemos, no se trataría ya de vocación, sino de un proyecto que podríamos cambiar siempre. Con la profesión religiosa Dios confirma la alianza establecida con nosotros en el bautismo.⁷ Él nos dedica a vivir totalmente para Él en comunidades fraternas, siguiendo a Cristo obediente, pobre y casto, al servicio de los jóvenes;⁸ nosotros respondemos a su acción de consagración con el ofrecimiento de nosotros mismos. Ser fieles quiere decir renovar nuestra respuesta a esta *alianza especial* que Dios ha sancionado con nosotros.⁹ Siguiendo el ejemplo de Don Bosco repetimos cada día: «He prometido a Dios que hasta mi último aliento sería para mis pobres jóvenes». Tal vez nuestra respuesta puede ser incierta, débil, infiel, pero no por eso la alianza de Dios con nosotros se debilita; Él no retira su alianza. La fidelidad de Dios da fundamento y reclama nuestra fidelidad.

1.2. Posibilidad de una opción definitiva

La fidelidad vocacional es compromiso de amor; es una elección libre que abraza toda la vida hasta el final. El compromiso «para siempre» es una exigencia del amor; en efecto, la medida del amor es no tener medida; así fue el amor de Jesús que «habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo».¹⁰ En las relaciones interpersonales el amor es compromiso total e incondicional; un amor parcial y provisional no es auténtico; poner condiciones al amor, por ejemplo un límite de tiempo, vacía al amor de su significado. El amor exige totalidad e irrevocabilidad. Esto vale aún más con referencia al amor a Dios y a Jesús, un amor radical, total, para siempre.

Tal vez pudiera apuntar en nosotros un interrogante: ¿es posible vivir la fidelidad hasta el final? Si confiásemos sólo en nuestras fuerzas,

⁷ Cfr. *Const.* 23.

⁸ Cfr. *Const.* 3.

⁹ Cfr. *Const.* 195.

¹⁰ Jn 13,1.

sería difícil responder; pero la fidelidad encuentra su apoyo en la *fidelidad de Dios*. Con su alianza Dios se une a nosotros como un compañero fiable; no se trata por tanto de lo que dure nuestra fuerza, sino de lo que dura la suya; ella dura para siempre. Testimonio de la fidelidad de Dios es la historia de la salvación. Dios es siempre fiel. Esto nos da confianza porque sabemos que, a pesar de nuestra debilidad, Dios que ha comenzado en nosotros su obra, la llevará a su cumplimiento;¹¹ no permitirá que seamos probados por encima de nuestras fuerzas;¹² su gracia nos bastará.¹³ A pesar de nuestras infidelidades, Él permanece fiel porque no puede contradecirse a sí mismo.¹⁴ Sus dones son irrevocables.¹⁵ La fidelidad de Dios hace posible nuestra fidelidad.

Otra pregunta nos podría inquietar: ¿cómo podemos vivir fieles hasta el final? Nosotros no podemos saber si nuestro compromiso será definitivo; sólo la *fidelidad cotidiana* es lo que, con la gracia de Dios, podemos asegurar. Cuando en la profesión religiosa decimos «para siempre», no estamos anunciando qué sucederá, sino qué queremos que suceda. El Rector Mayor escribe sobre ello: «La fidelidad tiene una característica típica que la distingue de otras virtudes. Podemos compararla, en el campo de las bellas artes, con la música en contraste con la pintura y la escultura: puedo contemplar, en un solo momento, una bella estatua o un cuadro famoso, pero no puedo escuchar, instantáneamente, la *Novena Sinfonía* de Beethoven o *La Flauta Mágica* de Mozart: aquí es indispensable su ‘despliegue’ en el tiempo, su ‘historicidad’... De modo análogo, la fidelidad no puede realizarse más que como experiencia histórica».¹⁶ Por eso es necesario asegurar una respuesta a Dios todos los días.

Dado que vivimos en un mundo en continua transformación y que también nosotros cambiamos, no puede haber más que una *fidelidad dinámica y creativa*. No se trata de permanecer fieles, sino de conver-

¹¹ Cfr. Fil 1,6.

¹² Cfr. 1 Cor 10,13.

¹³ Cfr. 2 Cor 12,9.

¹⁴ Cfr. 2 Tm 2, 13.

¹⁵ Cfr. Rm 11, 29.

¹⁶ P. CHÁVEZ, *La fidelidad, fuente de vida plena*, en: USG, *Para una vida consagrada fiel*, o.c., 27.

tirse en fieles. Hacer la profesión religiosa es «como dibujar un marco: delimita los confines y distingue el espacio interior de lo que queda fuera; este espacio deberá llenarse con las decisiones futuras, que sólo serán calificadas como logradas y verdaderas si están en la misma línea de ese primer comienzo libremente elegido».¹⁷ Hay que afrontar las nuevas circunstancias, tomando opciones coherentes con el compromiso inicial. No será siempre fácil; puede ser que se den infidelidades; podrá surgir la duda de haber equivocado el camino, de no haber comprendido lo que se elegía, de no haber imaginado las dificultades. Nadie puede saber cómo será el futuro y, por tanto, anticipar los problemas; no se puede tener un conocimiento completo de una forma de vida antes de comprometerse en ella; nadie puede experimentar las diferentes formas de vida y después escoger la acertada. La vida es un continuo descubrimiento de la elección hecha y un renovado compromiso para vivirla en plenitud.

2. FIDELIDAD “AMENAZADA”

En la época actual la fidelidad no se percibe inmediatamente como valor; por tanto resulta arduo crear una mentalidad de fidelidad. La cultura, sobre todo la postmoderna, mientras aprecia valores, como por ejemplo la sinceridad de la persona y la autenticidad de sus relaciones, no favorece lazos fuertes. Por una parte, la fidelidad resulta débil también en los modos de pensar y vivir la vocación cristiana y en particular la vocación a la vida consagrada. Aunque las situaciones presentan dificultades y amenazas, será siempre necesario buscar el modo de transformarlas en oportunidades y recursos.

2.1. Rapidez del cambio cultural

En tiempos recientes el desarrollo acelerado de la tecnología, el papel central de la actividad económica y el enorme impacto de los medios han contribuido a un notable cambio cultural en la sociedad, no

¹⁷ A. CENCINI *Mi fido... dunque decido*, Milán 2009, 74.

sólo en la occidental sino también, por causa de la globalización, en el resto del mundo. Algunos aspectos de la cultura o de las propias culturas plantean retos a la fidelidad vocacional o la amenazan. Hay que ser conscientes de ello para transformar esos retos en puntos de partida de la acción.

En la sociedad consumista la persona experimenta la *dificultad de elegir*; con frecuencia se ve inducida a satisfacer lo inmediato y al alcance de la mano; se habitúa a una mentalidad del «usar y tirar». También las convicciones, los valores y las relaciones se consideran como mercancía que hay que obtener, usar y tirar. Se abre camino cada vez más la cultura del agrado, de lo que me gusta y me satisface. Los modelos consumistas de vida se difunden también en los países pobres. Con esta mentalidad, si una elección no agrada o resulta difícil, puede cambiarse. Se privilegia la realización exclusiva de las propias necesidades y deseos; se pierde aprecio por la fidelidad, la verdad, los afectos estables; se descuidan compromisos a largo plazo. De ese modo la persona corre el riesgo de ser psicológicamente frágil e inmadura.

Además se respira una difusa *mentalidad relativista*. Se dispone de una enorme cantidad de imágenes y opiniones. Faltan el tiempo o la capacidad de pararse a reflexionar, se corre el peligro de estar informados de todas las novedades, pero de vivir superficialmente. La búsqueda de la verdad no fascina, porque esa tarea es fatigosa y el resultado es incierto. No se sabe distinguir lo que es esencial de lo que es efímero. Así todo se vuelve fluido; la historia pierde significado y el nihilismo está siempre en el horizonte. Estamos en la sociedad «líquida». Viviendo en continuo cambio, se tiene miedo a asumir compromisos. Se prefiere vivir «puntualmente» y comprometerse en el presente. No se entiende por qué hay que atarse a opciones definitivas al comienzo de la juventud, cuando no se tiene ninguna experiencia del futuro. Si acaso antes se han asumido compromisos, se justifica el abandono de las opciones hechas, diciendo: «hoy veo las cosas de otro modo y mañana podría pensar también de manera diferente».

En este clima, pues, las decisiones dependen con frecuencia más de las propias opiniones inmediatas, emociones y deseos que de las motivaciones y convicciones; uno se deja arrastrar por el fácil entu-

siasmo y por el impulso espontáneo. Una fuerte impresión puede tal vez provocar cambios radicales e imprevistos en las decisiones de vida, sin evaluar sus consecuencias; lo importante es superar la situación de malestar en que uno se encuentra o lograr un bienestar esperado, aunque no garantizado. Disminuye de ese modo la capacidad de espera, de renuncia y sacrificio con vistas a bienes más duraderos en el futuro. Se hace pesado aceptar la cruz de cada día, la disciplina, la ascética, el autocontrol y, por tanto se cede fácilmente ante las dificultades. Surge entonces la pregunta: ¿cómo poder vivir fieles a la vocación consagrada en un tiempo de cambios radicales y de transformaciones rápidas?

2.2. Debilidad de la identidad de la vida consagrada

Existen también, además de aspectos culturales, motivos internos en la vida consagrada que la hacen débil. Esto sucede especialmente cuando se apoca o se pierde el sentido de la propia identidad de persona consagrada, que está llamada a vivir como «memoria viva del modo de existir y de actuar de Jesús» entre los jóvenes.¹⁸ Si la vida consagrada no vive de modo profético la mística del primado de Dios, el servicio a los más pobres y la fraternidad de la comunión, no sólo pierde su identidad, sino que pone también en riesgo la fidelidad del consagrado. El riesgo aumenta cuando además se asume el «modelo liberal» de vida consagrada, que puede abrirse camino sobre todo en las culturas secularizadas.¹⁹

A la vida consagrada se le pide una experiencia intensa de fe y vida espiritual, que envuelva la existencia, dé a Dios el primado, haga experimentar el amor del Señor Jesús, llene el corazón de pasión apostólica. Pero cuando se vive con *superficialidad en la vida espiritual* o la experiencia espiritual resulta marginal o pierde su fuerza mística, los valores de la vida consagrada no se interiorizan de modo que penetren en el corazón hasta la esfera de los afectos, sentimientos, convicciones y motivaciones. Entonces se pueden vivir exteriormente la oración, la obediencia, pobreza y castidad, o la vida comunita-

¹⁸ JUAN PABLO II, *Vida consagrada*, 22

¹⁹ Cfr. P. CHÁVEZ, *Tú eres mi Dios, fuera de ti no tengo otro bien*, en ACG 382, Roma 2003.

ria; ya no hay vida auténtica, sino sólo observancia formal; no se vive la radicalidad evangélica. Progresivamente la vocación de vida consagrada pierde sentido.

Por consiguiente, con el tiempo, llega también la *pérdida de la pasión apostólica*, se diluye la capacidad de gratuidad y generosidad y se siente cansancio psicológico y espiritual. El apostolado entre los jóvenes deja de ser una presencia animadora y evangelizadora; se realiza sólo por deber. Algunos hermanos, por haber faltado un redimensionamiento de las obras, por el envejecimiento y la escasez de vocaciones, se encuentran cargados de excesivo trabajo y no siempre satisfactorio; otros se desaniman por la sensación de su capacidad o por los escasos resultados; entonces no es difícil entender los motivos de una cierta frustración apostólica. No hay ya dinamismo, inventiva, creatividad. Y cuando el compromiso apostólico pierde significado, se pregunta sobre el sentido de la propia vocación.

Si además se experimenta la *falta de la vida fraterna*, entonces hace pie el individualismo; esto lleva al hermano a alejarse de la comunidad y a vivir en su propio mundo. Así se daña el espíritu de familia y el sentido de pertenencia. Los encuentros comunitarios resultan formales. Todos querían un contacto humano profundo, pero se sienten a veces más como empleados de una empresa que como consagrados para una misión. Gradualmente, si no se está atento, se resbala hacia la mediocridad y el aburguesamiento; se evita la ascesis; se busca la vida fácil. Se pierde la confianza en el carisma. Al faltar un ambiente vital en la comunidad, algunos empiezan a encontrarlo fuera. La vida consagrada viene ya sentida como un peso y la fidelidad comienza a convertirse en problema.

Hay también otros factores que acentúan las dificultades. En el pasado la persona consagrada gozaba de prestigio; esto facilitaba la fidelidad, también en los casos en que el individuo se sentía frágil o menos seguro en la vocación. Hoy la Iglesia aparece tal vez poco creíble y la imagen de la persona consagrada goza de menor estima; entonces hay poco espacio y escaso reconocimiento para su papel; con frecuencia se encuentran indiferencia, desinterés, apatía. Y además en las sociedades secularizadas la religión tiende a ser relegada a la esfera de lo privado.

Superar este clima requiere valentía y un nivel más alto de madurez vocacional respecto a otros tiempos, pero por desgracia no todos lo logran.

3. FIDELIDAD “CUSTODIADA”

La vocación es un don inestimable, pero es también «un tesoro en vasijas de arcilla»;²⁰ por eso hay que poner todo el esfuerzo para «reavivarla»²¹ continuamente con la fidelidad. Precisamente porque está expuesta a los riesgos y las amenazas de la mentalidad y de los estilos de vida débil, especialmente a nuestra radical fragilidad, la fidelidad es una realidad que se debe vivir cotidianamente. Se nutre de vigilancia, prudencia y atención, pero tiene también necesidad de que se la cultive y sostenga.

3.1. En el tiempo de la formación inicial

La experiencia actual nos enseña a dar importancia al mundo interior de la persona con sus afectos, emociones y sentimientos, pero también con sus actitudes, motivaciones y convicciones. Para esto hace falta un trabajo de personalización en todo el proceso formativo, comenzando desde la formación inicial, que se proponga «llegar a la persona en profundidad».²² He aquí ahora algunos aspectos de la experiencia de formación inicial, que favorecen una vida de fidelidad.

Ante todo, desde los primeros pasos de la formación, el proceso de *maduración humana* merece una gran atención. La escasa estima de sí, por ejemplo, hace que la persona se sienta poco comprendida, poco apreciada y amada por los demás; cuando no recibe suficiente afecto y consideración, vive en dificultad y se cierra; esto explica algunos problemas vinculados con la práctica de la castidad, que después afectan a la fidelidad. Es necesario, por tanto, que el formando, mientras va descubriendo la presencia de Dios en la propia historia, preste atención a lo que vive en lo profundo de sí mismo, sin callar problemas perso-

²⁰ 2 Cor 4, 7.

²¹ 2 Tm 1,6.

²² FSDB 208.

nales, interrogantes, incertidumbres, y por tanto recurriendo a la ayuda psicológica y al acompañamiento espiritual. La formación en estas etapas iniciales debe dirigirse a preparar personas con madurez psicológica y afectiva y una capacidad de vivir serenamente la castidad; esto da fuerza a la fidelidad.²³

Ya que el amor ocupa un puesto central en la vida, la formación en la afectividad y en la castidad necesita una profunda *vida espiritual*, orientada esencialmente a enamorarse de Jesús, y con Él, de Dios, de María y de Don Bosco. Sintiendo a Jesús Resucitado como su «amigo»,²⁴ este «gran amor, vivo y personal»²⁵ por Él se convierte en el centro unificador de la vida del formando. Él asume gradualmente los sentimientos de Jesús, descubre el sentido y la belleza de la entrega de sí a Dios en la vida consagrada salesiana, experimenta un fuerte sentido de pertenencia a la Iglesia y a la Congregación, nutre una adhesión a Don Bosco y entusiasmo por la misión juvenil. El amor es lo que hace vivir la fidelidad a la vocación. Por eso hay que favorecer un gran cambio en la práctica formativa y ayudar al formando a asumir la capacidad de oración personal, comenzando por la meditación diaria, al menos durante media hora y preferiblemente en la forma de *lectio divina*, la visita y adoración eucarística, el sacramento de la confesión, hasta la unión con Dios. También debe cultivarse la entrega personal a María; esta entrega tiene una fuerte connotación afectiva que sostiene castidad y fidelidad.

La formación inicial, que es el proceso de identificación con la vocación consagrada salesiana, está destinada a formar discípulos y apóstoles de Jesús, según el estilo de Don Bosco; su centro es por tanto la vida espiritual y el *compromiso apostólico*. El amor por el Señor se convierte en pasión apostólica que inspira entusiasmo en el formando para la misión juvenil y lo lleva a amar a los jóvenes con generosa disponibilidad y a estar con gusto entre ellos, poniéndose uno mismo totalmente a su servicio. Y esto sostiene su fidelidad.²⁶ Siguiendo los pasos del proceso de revisión de la pastoral juvenil, es necesaria una formación pas-

²³ F. CEREDA, Formación en la afectividad y en la castidad, en ACG 408, Roma 2010.

²⁴ JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis*, 45, 46.

²⁵ *Ibidem*, 44.

²⁶ Cfr. *Const.* 195.

toral, rica de reflexión actualizada y de práctica comprometida según el camino que está haciendo la Congregación.

El mismo amor motiva la *formación intelectual*. Lleno de pasión apostólica, el formando reconoce la necesidad de prepararse para el servicio educativo pastoral. Él encuentra en la formación intelectual una base sólida para su vida espiritual; adquiere conocimiento y competencia para la misión salesiana; se forma una mentalidad coherente con su vocación. Al mismo tiempo valora los aspectos positivos de la modernidad y postmodernidad y se prepara para no extraviarse frente a las tendencias relativistas y nihilistas de la cultura y a la confusión moral. Por eso la formación intelectual debe ayudar al cambio de la mentalidad y, si quiere incidir sobre las motivaciones y convicciones del formando, debe asumir también una connotación afectiva.

Hoy somos más conscientes de la importancia de la formación inicial; por eso se han dado muchos pasos para mejorar los contenidos y los métodos formativos, robustecer a las comunidades formadoras y los centros de estudio y preparar a los formadores. Por muy buena que sea, la formación inicial es, sin embargo, también consciente de que en la vida hay continuos e imprevisibles cambios; por tanto ella se siente interpelada para que desarrolle en el formando la capacidad de vivir la vocación en fidelidad creativa, es decir, a asumir una *mentalidad de formación permanente*. «La formación inicial debe... unirse con la permanente, creando en el sujeto la disponibilidad a dejarse formar cada día de la vida».²⁷ Por eso es necesario que el formando robustezca su capacidad de autoformación, pero atento a no alimentar el individualismo en los propios caminos formativos.

3.2. En el tiempo de la formación permanente

Un gran pilar de la fidelidad vocacional es la formación permanente; ella, en efecto, ayuda a afrontar los retos que nacen de la cultura cambiante y de la persona que evoluciona durante su vida. En la Congregación necesita que se la cuide más. Se sugieren ahora algunos aspectos en la esfera personal, comunitaria e inspectorial, que pueden favorecer la fidelidad.

²⁷ JUAN PABLO II, *Vida consagrada*, 69.

Compromiso personal

La formación permanente se confía en primer lugar a la responsabilidad personal.²⁸ Se precisa la actitud y el compromiso personal de querer crecer en la propia vocación. «Toda formación es en último término una *autoformación*. En efecto, nadie puede ser suplido en la libertad responsable que tiene como persona».²⁹ Por desgracia sucede que, especialmente en los primeros años de la incorporación apostólica plena, pero no sólo entonces, al lanzarnos al trabajo, nos exponemos a peligros como la costumbre, el activismo, la desmotivación. Por tanto, se exige el compromiso personal que sabe utilizar todas las oportunidades que encontramos en nuestra vida, para mantener vivo en nosotros el deseo de crecer y ser fieles; la animación comunitaria, el clima de oración, la pasión apostólica, el estudio, las relaciones fraternas son situaciones que deben valorarse.

Uno de los medios más eficaces para custodiar la fidelidad vocacional es la *vida espiritual*. Nuestro corazón está hecho para amar y ser amado; al abrazar la vida consagrada, hemos dado nuestro corazón al Señor Jesús en respuesta al amor que hemos recibido de Él. La Eucaristía, la Reconciliación, la *lectio divina*, la devoción a la Virgen María, la oración personal, la unión con Dios son algunas de las expresiones fundamentales de nuestra vida espiritual. La oración es como el aceite con el que tenemos encendida la lámpara de nuestro amor por Jesús y alimentamos la alegría por nuestra vocación salesiana; pero cuando la respuesta a ésta decae, se debilita la llama del amor y nos encontramos más expuestos a las «tentaciones» que amenazan la fidelidad.

Unida a la vida espiritual y como fruto suyo está la *pasión apostólica* del «*da mihi animas, cetera tolle*». Se trata de un celo pastoral inspirado por el amor por el Señor Jesús y por el carisma de Don Bosco, que nos hace buscar en todo «la gloria de Dios y la salvación de las almas». La pasión apostólica evoca lo mejor que hay en nosotros: el amor a los jóvenes, la generosidad, la entrega, la creatividad, la comunión con otros operadores pastorales, pero también el espíritu de sacrificio, la ascesis, la autodisciplina. Ella purifica nuestras motivaciones; nos pre-

²⁸ Cfr. *Const.* 99: «Cada Salesiano asume la responsabilidad de la propia formación».

²⁹ JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis*, 69.

serva del desánimo en los momentos de dificultad; en cambio, nos llena de alegría y satisfacción por la vocación.

A pesar de esto, es siempre posible una crisis vocacional; no llega de repente, sino que se desarrolla progresivamente; puede afectar a la vida de fe, aparecer como cansancio psicológico, como decepción apostólica, como pérdida de motivaciones. Con frecuencia esa crisis afecta a la *afectividad y la castidad*; se empieza con pequeñas cesiones y gratificaciones que al principio parecen lícitas e inocuas, pero que poco a poco se transforman en costumbres y comportamientos ambiguos, hasta convertirse en crisis vocacional. Pero también en esos momentos es siempre posible volver hacia atrás y reemprender una vida fiel; estas situaciones no son irreversibles. Es importante reconocer que somos frágiles; no podemos presumir nunca de nuestras fuerzas. Precisamente por eso debemos desplegar prudencia y vigilancia y tener autodisciplina y autocontrol. En este ámbito ayuda mucho la sinceridad con nosotros mismos y con un guía espiritual; hay que tener la valentía de presentarnos honradamente ante Dios, de reconocer en nosotros sentimientos, comportamientos y actitudes que no son coherentes. Esto revela la asunción de responsabilidad para nuestra vida y vocación, y seriedad en querer vivir fieles a nuestro compromiso.

Cuidado comunitario

La comunidad es otro gran pilar de la fidelidad, al encontrarse cerca de los hermanos en sus situaciones concretas. La comunidad puede tener debilidades y límites, pero posee también *elementos de vitalidad* que la convierten en el lugar privilegiado para enfrentarse a los retos de la fragilidad vocacional de los formandos y a las dificultades de la fidelidad vocacional de los hermanos de todas las edades. Una realidad viva, vivaz y vital suscita interés, fascinación, atracción; pero sobre todo genera fecundidad, autenticidad, totalidad de respuesta. La vida engendra vida. Por tanto, para que la comunidad ayude a los hermanos a vivir creativamente la fidelidad, hay que potenciar los elementos de vitalidad que ya se encuentran en ella, es decir, su capacidad de ofrecer un testimonio profético, atraer vocaciones, reforzar el sentido de pertenencia, movilizar a los hermanos para tareas y formas de vida de mayor

compromiso, implicar a los laicos y a los jóvenes, acrecer la propia significatividad en la Iglesia y en el territorio.

Entre sus elementos vitales, uno que encierra grandes recursos para la fidelidad es el *estilo de vida y de trabajo*. La acogida y la alegría de estar juntos hacen que cada uno se sienta amado, apreciado y valorado. Hay una riqueza de relaciones que descubrir y recibir. El espíritu de familia crea una mentalidad de búsqueda común y de discernimiento; el clima de fe y de oración refuerza las motivaciones interiores y dispone para vivir con radicalidad evangélica y entrega apostólica; el buen planteamiento del trabajo juntos y de los proyectos comunitario y pastoral favorece el crecimiento, mejora la prestación apostólica, hace evitar decaimientos y fatigas. Y si alguno se encontrase en dificultad, el sentido de responsabilidad recíproca de los hermanos los hace estar atentos a las primeras señales de su malestar; le brindan el apoyo de su amistad, interés y comprensión; le sirve de estímulo su vida ejemplar.

Tiene especial importancia también el compromiso que asume la comunidad de ayudar a los hermanos a profundizar en la *identidad de la vida consagrada salesiana*.³⁰ La comunidad favorece la actualización en la salesianidad, la reflexión sobre las *Constituciones*,³¹ el estudio de la condición juvenil, también mediante la presencia de los jóvenes en sus reuniones o su presencia en sus ambientes de vida,³² el aprendizaje de nuevos enfoques en la pastoral juvenil y en la catequesis y la comunicación del carisma.³³ De ese modo los hermanos viven una profunda experiencia de agradecimiento a Dios por el don de la vocación; sienten el orgullo de ser miembros de la Congregación e hijos de Don Bosco; experimentan alegría, entusiasmo y compromiso en la vocación.

A todo esto contribuye decisivamente el modo de ejercer el *servicio de autoridad* en la comunidad. El director se propone crear un clima de acogida y respeto hacia cada hermano, haciéndole sentir que está «en su casa»;³⁴ mantiene un contacto diario con cada uno, actuan-

³⁰ Cfr. CG26, 10.

³¹ Cfr. CG26, 10.

³² Cfr. CG26, 15.

³³ Cfr. CG26, 21.

³⁴ Cfr. *Const.* 16.

do siempre como «padre, hermano y amigo».³⁵ Es preocupación suya mantener a todos unidos en fraternidad y corresponsabilidad. Muestra solicitud hacia el que sufre, al que se siente solo, al que se encuentra marginado y al que tiene dificultades. Con el coloquio y el acompañamiento espiritual ayuda a los hermanos a vivir una afectividad madura, a asumir la responsabilidad de la propia formación, a encontrar la alegría de la relación amistosa con el Señor Jesús, a emplear bien el tiempo y los medios de comunicación, a proyectar su propia vida y a enfrentarse a las dificultades de la acción apostólica. Su animación busca asegurar un buen nivel de vida espiritual y pastoral en la comunidad, cuidando la oración y ascesis comunitaria,³⁶ la comunión fraterna y el apostolado.

Responsabilidad inspectorial

Aun siendo una realidad compleja, también la comunidad inspectorial juega un papel notable en favorecer la fidelidad de sus miembros, ya que infunde en ellos ante todo el *sentido de pertenencia*. La fraternidad que se experimenta en la Inspectoría, especialmente con ocasión de profesiones, ordenaciones y aniversarios, la solicitud en el caso de enfermedad, la cercanía en los momentos de pérdida de familiares, son pruebas de afecto hacia los hermanos y vínculos que unen a la Inspectoría. Es importante que las relaciones entre hermanos y con la autoridad sean serenas; implíquese a los hermanos en los procesos de discernimiento ante importantes decisiones inspectoriales; hágase de modo que se perciba en la Inspectoría una mentalidad y una «cultura» coherente con la identidad de la vida consagrada salesiana.

Al mismo tiempo, es una gran ayuda para el crecimiento y la fidelidad de los hermanos la *formación permanente*. En un mundo que cambia rápidamente y donde las personas evolucionan con el paso de los años, «la formación continua [ayuda] al religioso a integrar un crecimiento dinámico y la propia fidelidad en las circunstancias concretas

³⁵ *Const.* 15.

³⁶ Cfr. CIVCSVA, *La vida fraterna en comunidades*, 23: «La comunidad sin mística no tiene alma, pero sin ascesis no tiene cuerpo».

de la existencia».³⁷ La formación continua facilita la transformación de la «cultura inspectorial», especialmente con referencia a la identidad de la vida consagrada. Ayuda una buena animación inspectorial, con ofrecimiento de variadas oportunidades para el crecimiento y la renovación espiritual y pastoral de los hermanos. En particular, es necesaria una atención especial a los hermanos del tirocinio y del «quinquenio»; no es siempre fácil, en efecto, el paso de una vida organizada y acompañada en la comunidad formadora a la plena inserción en el trabajo educativo y pastoral; exige una reflexión sobre el modo de inserción y de acompañamiento de estos hermanos.

Por último es relevante el modo con que la Inspectoría realiza la *misión en el territorio*, pues ejerce, en efecto, un influjo considerable sobre la fidelidad de los hermanos. Por eso importa que ellos puedan dedicarse a los jóvenes, especialmente a los más pobres, empleando los propios dones y cualidades y teniendo la posibilidad de una presencia animadora entre ellos. Es importante que puedan vivir y trabajar juntos en comunidades, numérica y cualitativamente fuertes, de hermanos consagrados plenamente entregados a Dios y sostenidos por Él. Es importante que las fuerzas existentes en las comunidades educativas pastorales sean adecuadas para realizar un trabajo sereno y eficaz que dé testimonio, atraiga vocaciones e implique a los colaboradores. La misión juega un papel central en la vida de los hermanos y constituye un estímulo para su fidelidad vocacional; las *Constituciones* afirman que «la misión da a toda nuestra existencia su tono concreto».³⁸ Por tanto, toda Inspectoría entregada al proceso de «replanteamiento de sus presencias», con atención a los procesos de resignificación, redimensionamiento y recolocación, debe tener presentes estos criterios si quiere asegurar que los hermanos sean felices y fieles a su vocación. Debe preocuparse no sólo de comenzar o continuar las obras, por muy importante que esto sea, sino, sobre todo, de asegurar una mejor calidad pastoral de la presencia salesiana en el territorio, porque sólo de ese modo tendrá futuro el carisma salesiano.

³⁷ CIVCSVA, *Potissimum Institutioni*, 67.

³⁸ *Const.* 3.

FICHA DE REFLEXIÓN Y CONTROL

1. Que el **hermano**, tanto en formación inicial como en formación permanente, reflexione personalmente sobre estas orientaciones; repase su vida actual, examinándola desde el punto de vista de la fidelidad vocacional; ponga en el propio proyecto personal de vida lo que puede ayudarle a vivir en fidelidad.
2. Que la **comunidad local** proponga momentos de comunicación en los que reflexione sobre su vitalidad, sobre cómo vive la vocación consagrada salesiana y sobre la ayuda que ofrece a sus miembros para vivir en fidelidad.
3. Que la **comunidad formadora** se interrogue sobre lo que está haciendo para ayudar a los formandos a asumir una mentalidad de fidelidad vocacional y de formación permanente.
4. Que la **Inspección** reflexione sobre su «cultura», sobre el planteamiento de la formación permanente, sobre los medios para reforzar la fidelidad vocacional. Busque el modo de implicar a los hermanos, a las comunidades locales y a las comunidades formadoras en este proceso sobre la fidelidad.

4. ACTIVIDADES DEL CONSEJO GENERAL

4.1. CRÓNICA DEL RECTOR MAYOR

Diciembre 2010

El miércoles 1 de diciembre, por la mañana, el Rector Mayor preside la reunión de apertura de la *sesión invernada del Consejo General*. Por la tarde, junto con don Francesco Cereda, se traslada a la UPS para su intervención ante el Senado Académico.

El viernes 3, preside la reunión del Consejo y después, al mediodía, recibe al grupo del DBI (*Don Bosco International*), constituido por don Fabio Attard, don Meinolf von Spee, don Ángel Astorgano, el doctor Matías Tosato y don Miguel Ángel García.

El sábado 4, junto con todo el Consejo General, el Rector Mayor visita la Biblioteca Vaticana, por invitación del Em. Cardenal Rafael Farina.

La noche del domingo 5 de diciembre, a la hora de la cena da el saludo de bienvenida a los *nuevos Inspectores reunidos para el curso de formación*.

El lunes 6, por la mañana, don Pascual Chávez recibe a don Valerio Bocci, Director de la LDC, y luego tiene el primer encuentro con los Inspectores. Por la tarde concede una entrevista a TV2000.

A partir del martes 7, y mientras dura el curso de formación de los nuevos Inspectores, que tiene lugar hasta el 18 de diciembre, el Rector Mayor aprovecha los tiempos libres para reunirse personalmente con cada uno de los Inspectores. El elenco de los Inspectores participantes en el curso, recibidos poco a poco en coloquio por el Rector Mayor, es el siguiente: Jorge Crisafulli (AFW); Faustino García (AFO); Raminedi Balaraju (INH); Dariusz Bartocha (PLS); Sylvain Ducange (HAI); Víctor Pichardo (ANT); Artur Pereira (POR); Petr Vaculík (CEP); Martin Coyle (GBR); Marek Chmielewski (PLN); Alfred Leja (PLO).

Durante todo el período, hay otros muchos encuentros y coloquios tanto con los Consejeros como con autoridades y hermanos, junto con las reuniones ordinarias del Consejo.

El miércoles 8, Solemnidad de la Inmaculada Concepción de María, el Rector Mayor celebra la eucaristía en la Casa Generalicia de las FMA.

El sábado 11, el Rector Mayor anima la mañana de retiro con los Inspectores. Come en la Comunidad del Vaticano, felicitando juntos al cardenal Ángel Amato.

Por la tarde del lunes 13, don Pascual Chávez se traslada a la UPS para la bendición de la nueva enfermería y para el tradicional encuentro con los hermanos de la Visitaduría, con los que cena luego.

El viernes 17, terminada la reunión del Consejo General y después del coloquio con un Inspector, recibe a Monseñor Jonas Abib, fundador de la «Canção Nova», acompañado por miembros del grupo dirigente.

El sábado 18, por la mañana, junto con su Vicario, el Rector Mayor clausura el encuentro con los nuevos Inspectores. Preside después la eucaristía con los hermanos de la comunidad de Santo Tomás de la UPS. Después, intercambio de felicitaciones navideñas con la Junta Mundial de los Antiguos Alumnos y con la Coordinadora de los Salesianos Cooperadores.

El lunes 20 de diciembre, es el día del cumpleaños del Rector Mayor. A lo largo de la jornada don Pascual recibe numerosas felicitaciones. Al mediodía preside la eucaristía con la comunidad de la Casa Generalicia.

El martes 21, por la mañana, se traslada a la Casa Generalicia de las FMA para felicitar las Navidades a la Madre Yvonne Reungoat y al Consejo General. A la vuelta predica el retiro de la comunidad de San Tarsicio, luego preside la reunión del Consejo General. Por la tarde recibe al Superior de la Visitaduría UPS y al Rector Magnífico, después celebra la santa misa con la comunidad de San Tarsicio.

El miércoles 22, el Rector Mayor preside dos reuniones del Consejo, una por la mañana y otra por la tarde. Por la tarde recibe a la Presidenta y a la Directora del Auxilium, venidas para presentarle la felicitación navideña; después recibe al Doctor Magdi Cristiano Allam.

El viernes 24, junto con todo el Consejo General, el Rector Mayor se traslada a Genzano para el retiro de preparación a la Navidad. Por la tarde recibe a la Madre Antonia Colombo, acompañada por otras dos hermanas de la comunidad «Ersilia Canta». En la medianoche preside la Misa del Gallo con la comunidad de la Casa Generalicia. El sábado, 25, se traslada al Auxilium para la Misa del día de Navidad.

El domingo 26, fiesta de la Sagrada Familia, el Rector Mayor, don Pascual Chávez, come con los miembros de la «colonia salesiana mexicana» de Roma.

El martes 28, al mediodía, el Rector Mayor se traslada a la casa de las Hijas de Cristo Rey y allí preside la eucaristía para las VDB, que celebran el Congreso Mundial de las Responsables Regionales. Come con ellas.

El viernes 31 de diciembre, como es tradicional, se traslada por la tarde a la Casa Generalicia de las FMA para la presentación del *Aguinaldo 2011*, y a su vuelta a la Pisana, hace su presentación a los hermanos de la comunidad; después preside la celebración con el canto de *Te Deum*.

Enero 2011

El sábado 1 de enero, comienzo del Año Nuevo, Solemnidad de la Maternidad Divina de María, junto con su secretario, don Juan José Bartolomé, y con don Filiberto González, el Rector Mayor se traslada a Sant' Angelo, donde es recibido por la comunidad de las FMA para descansar allí unos días. Se queda allí hasta el miércoles 5 de enero.

El viernes 7, se celebran dos sesiones de Consejo, al final de la mañana y al final de la tarde, con la participación de don Tadeusz Rozmus, Visitador Extraordinario de la Inspección de Alemania. Al principio de la tarde, don Pascual Chávez recibe a Su Excelencia Monseñor Nosiglia, Arzobispo de Turín.

El sábado 8, por la mañana, se traslada al Vaticano, donde se reúne con S. E. Monseñor Fernando Filoni, para presentar al Señor Alfonso Doménech Vitoria que sustituye al Señor Bruno Trevisan en la tarea particular que le ha sido confiada en la Secretaría de Estado. En la comida da las gracias al Señor Bruno Trevisan por el servicio prestado y presenta a la comunidad al Señor Alfonso Doménech.

El lunes 10, por la mañana, el Rector Mayor recibe al Señor Claudio Marangio, luego preside dos sesiones del Consejo, una al final de la mañana y otra la final de la tarde.

El viernes 14, por la mañana, don Pascual preside la reunión del Conse-

jo y en la comida saluda a los que participan al encuentro del CNOS/Fap - Industriales.

El sábado 15, el Rector Mayor, como Gran Canciller, preside el «Curatorium» de la UPS, que se realiza en la Casa Generalicia.

El martes 18, por la mañana, el Rector Mayor preside la sesión del Consejo, como de costumbre. Después de comer recibe al Señor Jean-Paul Muller, SDB, y al final de la tarde participa en el encuentro de los dos Consejos Generales SDB-FMA.

Desde la tarde del jueves 20 de enero hasta el domingo 23, el Rector Mayor participa en las *Jornadas de Espiritualidad de la Familia Salesiana*. Durante esos días recibe a numerosos participantes en las Jornadas.

El lunes 24, fiesta de san Francisco de Sales, el Rector Mayor recibe a don Michael Casey, nombrado nuevo Inspector de la Inspección de Irlanda. Por la tarde tiene una reunión con los dos Regionales de América y con los Consejeros que participarán en las Visitas de Conjunto de estas dos Regiones.

El martes 25, antes de la sesión del Consejo, el Rector Mayor recibe a don Mark Tipps, nombrado nuevo Inspector de la Inspección Bélgica Norte-Holanda. En la comida recibe también a Monseñor Savio Hon Tai-Fai, con el que habla inmediatamente después. Por la tarde recibe a don Rafael Jayapalan, nuevo Inspector de la Inspección de Chennai.

El miércoles 26, por la mañana, don Pascual preside la eucaristía para la Consulta Mundial de la Comunicación Social, y, a la hora acostumbrada, entra en la sede del Consejo.

El jueves 27, a la hora acostumbrada, se tiene la reunión del Consejo. Por la tarde, el Rector Mayor da las Buenas Noches a los hermanos de la comunidad de la Casa Generalicia, informando sobre los trabajos realizados en el pleno invernal y comunicando el cambio del Ecónomo General: el Señor Jean-Paul Muller sustituye al Señor Claudio Marangio, que ha pedido ser relevado del cargo por motivo de grave cansancio.

El viernes 28, don Pascual Chávez preside la eucaristía con el Consejo y la sesión final de este período.

El domingo 30, junto con don Nino Zingale, el Rector Mayor viaja a Turín. Es recibido por don Stefano Martoglio, Inspector ICP, y después de comer juntos se trasladan a Torino-Vercellese para la celebración del 120 aniversario de la obra. Don Pascual se reúne con los miembros de la comunidad educativo-pastoral y con las autoridades civiles, que, como colofón del evento celebrativo, le confieren la Ciudadanía de Honor. Luego el Rector Mayor bendice un busto de Don Rua, después preside la celebración de la eucaristía, a la que sigue la cena, que concluye con las Buenas Noches, y después regresa a Valdocco.

El lunes 31 en Turín, el Rector Mayor celebra la Solemnidad de san Juan

Bosco. A lo largo de la jornada habla con el Inspector, con el Arzobispo de Turín, Monseñor Nosiglia, concede diversas entrevistas a medios de comunicación social y por la tarde preside la eucaristía para los jóvenes, durante la cual entrega el mensaje al MJS.

Febrero 2011

El martes 1, don Pascual Chávez regresa Roma. Por la tarde se reúne con la Comisión convocada por él, constituida por historiadores, pedagogos y expertos en teología espiritual, para la preparación del Congreso sobre «Desarrollo del carisma de Don Bosco», que se celebrará en el 'Salesianum' en noviembre de 2015.

En los días siguientes, fuera del trabajo de despacho, tiene diversos encuentros y coloquios con los Consejeros presentes y con varios hermanos. En particular, el jueves 3, se reúne con Monseñor Luc Van Looy, SDB, obispo de Gante (Bélgica).

El sábado 5, por la mañana, participa en la consagración episcopal de Monseñor Savio Hon Tai-Fai, SDB, nombrado Secretario de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos.

El domingo 6, don Pascual Chávez se reúne con el Grupo que reflexiona sobre el «*Repensamiento de la Pastoral Juvenil*». Por la tarde, antes de la cena, organizada en honor de Monseñor Savio Hon Tai-Fai, el Rector Mayor saluda al grupo chino,

que ha venido de diversas partes del mundo para su ordenación episcopal.

El lunes 7, por la mañana, don Pascual tiene una reunión con los Consejeros presentes en la sede. Por la tarde, junto con don Francesco Cereda y don Juan José Bartolomé, se traslada a la Casa Generalicia de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, donde tiene lugar el *Simposio de Teología de la Vida Consagrada*, organizado por la USG y por la UISG, que se celebra hasta el día 12. El Rector Mayor hace una pausa el jueves, 10, trasladándose a Trieste, junto con su Vicario.

El sábado 12, una vez concluido el Simposio, el Rector Mayor toma unos días de descanso en la montaña. Regresa la tarde del viernes, 18.

El sábado 19, don Pascual Chávez preside la eucaristía con los participantes en el curso para Ecónomos inspectoriales. Luego recibe a las SMA ('Sisters of Maria Auxiliatrix') venidas para encargarse de la Casa de Enfermas en Mesina; después se traslada al Vaticano con el Señor Claudio Marangio. Al mediodía participa en una comida de trabajo con un grupo de bienhechores en vista de la financiación de una obra en Haití.

El lunes 21 de febrero, al mediodía, acompañado por don Juan José Bartolomé, el Rector Mayor parte hacia la India. Llegados a Bangalore el martes 22, son recibidos por el Inspector, don Tomás Anchukandam, y por otros hermanos, y son llevados a la Casa inspectorial, donde son recibidos

por el Consejero Regional, don María Arokiam, junto con un grupo de hermanos, que realizan la ceremonia y el saludo de bienvenida. Por la tarde se trasladan al Teologado 'Kristu Kyoti College', para la celebración de la eucaristía con toda la comunidad, y posteriormente a la Casa de retiro de las Hermanas de la Santa Cruz.

Desde el miércoles 23 hasta el lunes 28, el Rector Mayor predica los *ejercicios espirituales* a los Inspectores y Consejeros inspectoriales de la Región Asia Sur y habla con todos los Inspectores (don Michael Fernández INB, don Thomas Ellicherail INC, don James Poonthuruthil IND, don José Almeida ING, don Raminedi Balaraju INH, don Thomas Anchukandam INK, don Raphael Jayapalan INM, don Michael Peedikayil INN, don Ian Figueiredo INP, don Albert Johnson INT) y con los exinspectores don Susai Amalraj y don Stanilaus Swamikanu. Tiene también una reunión con los Maestros de novicios de la Región.

El lunes 28, se concluyen los ejercicios espirituales con la «Misa de los Recuerdos». Después del desayuno, en el 'Don Bosco Renewal Center', junto con otros hermanos, don Pascual visita un parque natural y después de la comida regresa a la Casa inspectorial. Por la tarde, en el Centro Nacional de Biblia, Catequesis y Liturgia de la Conferencia Episcopal de la India (NBCLC), tiene lugar un evento cultural de bienvenida y apertura de la Visita de Conjunto. Está presente S.

E. Monseñor Dr. Bernard Moras, arzobispo de Bangalore, y numerosos miembros de la Familia Salesiana.

Marzo 2011

Desde el miércoles 1 al sábado 5 de marzo, el Rector Mayor preside la *Visita de Conjunto a la Región Asia Sur*, en la que toman parte el Vicario, don Adriano Bregolin, y los Consejeros don Fabio Attard, don Václav Klement y don Maria Arokian Kanaga. Durante los días de la Visita, don Pascual Chávez se reúne con todos los Consejeros inspectoriales, individualmente y por grupos. Además, el jueves 3, pasa una tarde en la Casa inspectorial con hermanos de la Inspectoría y con los participantes en la Visita. Por la tarde del sábado 5, después de la conclusión de la Visita, junto con sus Consejeros, el Rector Mayor reza las Vísperas con el Consejo inspectorial de Bangalore y con la comunidad de la Casa inspectorial, cena con ellos y después se traslada al aeropuerto para llegar a Tailandia.

El domingo 6, en el aeropuerto de Bangkok, don Pascual Chávez y sus acompañantes son recibidos por el Inspector, don Paul Prasert, por otros hermanos y por la Inspectora FMA y por otras hermanas. A la llegada a la Casa inspectorial, son recibidos por diversos grupos de la Familia Salesiana. Por la tarde el Rector va a Banpong para un encuentro con los Antiguos Alumnos.

El lunes 7, a mediodía, el Rector Mayor se traslada a Sampran para un encuentro con las FMA, con las cuales celebra la eucaristía y después de la comida les da una conferencia. Más tarde visita la comunidad de formación de los hermanos. Seguidamente va a la Nunciatura, por invitación de S. E. Monseñor Juan Danilo. Terminada la cena, emprende viaje hacia Hua Hin.

Desde el martes 8 al sábado 12 de marzo, en Hua Hin don Pascual preside la *Visita de Conjunto de la Región Asia Este y Oceanía*.

Concluida la Visita de Conjunto, desde el domingo 13 al martes 15, el Rector Mayor predica los *ejercicios espirituales* a los Inspectores de esta Región. Durante esos días, don Pascual Chávez habla con cada Inspector. El lunes 14 recibe la visita de Monseñor Joseph Parthan, SDB, obispo de la Diócesis de Surat Thani.

Una vez en Roma, el jueves 17, al mediodía, don Pascual Chávez recibe a Monseñor Mauro Maria Paul Morfino, SDB, nombrado por el Santo Padre Obispo de la Diócesis de Alghero-Bosa, en Cerdeña.

El sábado 19 por la tarde, acompañado por don Adriano Bregolin, don Václav Klement, el Señor Jean-Paul Muller y don Juan José Bartolomé, el Rector Mayor parte hacia Santiago de Chile.

A la llegada, el domingo 20, son recibidos por el Regional, don Natale Vitali, por el Inspector y por otros miembros del Consejo inspectorial,

que les llevan a la Casa inspectorial, donde celebran la eucaristía. Después de la comida, el Rector Mayor concede una entrevista a los medios de comunicación de la Inspectoría. Por la tarde se trasladan a la casa de Retiro de Lo Cañas, sede de la *Visita de Conjunto de la Región América Latina Cono Sur*.

Desde el lunes 21, al viernes 25, don Pascual Chávez preside la Visita de Conjunto, se reúne con los Consejos inspectoriales, visita las comunidades de formación del posnoviciado y del teólogo.

El miércoles 23 por la tarde, van a Valparaíso, donde realizan una visita a la comunidad salesiana y educativo-pastoral.

El jueves 24 Monseñor Ricardo Ezzatti, SDB, arzobispo de la diócesis de Santiago, preside la eucaristía.

Concluida la Visita de Conjunto, el sábado 26 por la mañana, el Rector Mayor, don Pascual Chávez, visita en Macul la comunidad 'Beato Felipe Rinaldi' para los hermanos ancianos y enfermos; después tiene un encuentro con los miembros del Consejo inspectorial y con los Directores de todas las comunidades y obras de la Inspectoría, a la que sigue otro encuentro con todos los hermanos de la Inspectoría venidos ex profeso. Por la tarde, en la obra de la «Gratitud Na-

cional», don Pascual Chávez se reúne con los jóvenes del MJS de los Salesianos y de las FMA, después con la Familia Salesiana y, a continuación, preside la eucaristía. Junto con el Inspector y con los miembros del Consejo General presentes, concluye la jornada en la casa de S. E. Monseñor Riccardo Ezzatti, que ha querido ofrecer una cena al Rector Mayor y a sus acompañantes.

El domingo 27 por la mañana, don Pascual preside la eucaristía en la Casa inspectorial de las FMA, a la que sigue el desayuno, y luego se reúne con el Consejo inspectorial SDB.

El lunes 28 realiza el viaje de regreso a Roma.

Una vez en su sede, junto al trabajo de despacho, tiene varios coloquios en los días 29 y 30. Por la tarde del miércoles 30, acompañado por don Adriano Bregolin y por don Francesco Cereda, preside la reunión del grupo preparatorio del «Congreso Internacional de Historia Salesiana» previsto para el 2014, constituido por el Rector Magnífico de la UPS y profesores de historia, pedagogía y espiritualidad salesiana de la Universidad y del Instituto Histórico Salesiano.

La tarde del jueves 31, recibe al Doctor Thomas Han, Embajador de Corea ante la Santa Sede. Así concluye el intenso trabajo de marzo de 2011.

4.2. CRÓNICA DEL CONSEJO GENERAL

La *sesión plenaria invernal 2010-2011* del Consejo General comenzó inmediatamente después del encuentro de los Inspectores de Europa, en el que participaron casi todos los Consejeros, incluidos los Regionales, que tuvo lugar desde el 1 de diciembre de 2010 al 28 de enero de 2011. A las reuniones plenarias, en total 30, se añadieron encuentros de grupo y de comisiones para el estudio de los diversos temas. Durante la sesión, del 16 al 18 de diciembre, tuvo lugar también la reunión de los nuevos Inspectores, que se reunieron con el Rector Mayor y con su Consejo. Los Consejeros contribuyeron también a los encuentros de animación, sobre todo a los que se realizaron en la Casa Generalicia. Como siempre, junto a los temas y problemas más relevantes para la animación y la guía de la Congregación, se dedicaron los tiempos necesarios a las prácticas ordinarias provenientes de las Inspectorías, como: nombramientos de las miembros de los Consejos inspectoriales, aprobación de nombramientos de Directores, aperturas y erecciones canónicas de casas y de actividades, prácticas referentes a hermanos y prácticas económico-administrativas. Ofrecemos a continuación una síntesis de los argumentos más sobresalientes del orden del día.

■ **Nombramientos de Inspectores**

En esta sesión ha sido nombrado el Superior de doce Inspectorías. El Consejo General ha procedido a ello con un cuidadoso discernimiento, tomando como base y punto de referencia los resultados de la consulta realizada en la Inspectoría. Por orden alfabético, el elenco de los Inspectores nombrados a lo largo de la sesión es el siguiente: don Dariusz Bartocha, para la Inspectoría de Cracovia, Polonia; don Claudio Cacioli, para la Inspectoría Lombardo-Emiliana, Italia; don Michael Casey, para la Inspectoría de Irlanda; don George Calissery, para la Visitaduría de Zambia; don Josef Grünner, para la Inspectoría de Alemania; don Alejandro Hernández, para la Inspectoría de Centroamérica; don Albert Johnson, para la Inspectoría de Tiruchy, India; don Cristóbal López, para la Inspectoría de Bolivia; don Artur Pereira, para la Inspectoría de Portugal; don Paul Prasert, para la Inspectoría de Tailandia; don Raphael Jayapalan, para la Inspectoría de Chennai, India; don Mark Tips, para la Inspectoría de Bélgica Norte.

En el párrafo 5.4 del presente número de las Actas del Consejo General se aportan algunos datos de cada uno de los Inspectores nombrados.

■ Relaciones Visitas Extraordinarias

El examen de las Relaciones de Visitas Extraordinarias a las Inspectorías, presentadas por los respectivos Visitadores, representa uno de los momentos más cualificados del trabajo del Consejo General para la animación de la Congregación, articulada en las diversas Circunscripciones locales. El examen de la Relación da ocasión para reflexionar juntos sobre el camino de cada Inspectoría, recogiendo cuanto ha sido indicado por el Visitador y ofreciendo ulteriores sugerencias para la acción de gobierno. De ello se derivan indicaciones útiles para la carta conclusiva del Rector Mayor, junto a propuestas de iniciativas de acompañamiento de parte del Consejo General. Durante esta sesión, se han estudiado las Relaciones de las siguientes Inspectorías o Visitaduras: Inspectoría de Guadalajara-México; Inspectoría de Porto Alegre-Brasil; Inspectoría de Medio Oriente; Inspectoría de África Este; Inspectoría de Valencia-España; Inspectoría de Mumbai-India; Inspectoría de Japón; Inspectoría de Irlanda; Inspectoría de Alemania.

■ Temas de estudio y decisiones operativas

A lo largo de la sesión, junto a las cuestiones referentes a las Inspectorías y a las Regiones, el Consejo ha afron-

tado algunos temas más generales sobre el gobierno y la animación de la Congregación, con particular atención al Proyecto de Animación y Gobierno para el sexenio y a la misma vida y acción del Consejo. No han faltado diversas decisiones operativas, relacionadas con alguno de los puntos examinados. Se presentan los principales argumentos tratados:

Visitas de Conjunto 2011-2012

Se ha reconsiderado brevemente el tema de las «Visitas de Conjunto» programadas para los años 2011-2012, para plantear mejor la reflexión y la elección de las Visitas de Conjunto a las diversas Regiones de la Congregación y, en consecuencia, para examinar con mayor detención los retos del momento histórico en que vivimos y del contexto actual en que se realizan la vida y misión salesianas: *retos culturales* (posmodernidad, interculturalidad e inculturación, laicidad y secularización); *retos eclesiales* (nueva evangelización, reflexión teológica —vitalidad espiritual y pastoral—, compromiso social, diálogo interreligioso); *retos institucionales* (discernimiento vocacional y acompañamiento personal, asimilación de las orientaciones en nuestra pastoral, debilidad de gobierno y animación); *retos personales* (individualismo, identidad de nuestra vocación consagrada salesiana, dimensión afectiva).

Carta de la Identidad de la Familia Salesiana

En dos momentos de estudio, el Consejo General ha retomado la reflexión sobre la *Carta de la Identidad de la Familia Salesiana*, teniendo en cuenta las sugerencias y las observaciones llegadas desde los Consejos de todos los grupos y de la Consulta a la Familia Salesiana. No obstante, la Carta de Identidad de la Familia Salesiana no ha sido aprobada todavía, por considerar necesarias ulteriores revisiones y mejoras del texto.

Nueva configuración de la España salesiana

Después de un amplio discernimiento por el Consejo General, y teniendo en cuenta los trabajos de la comisión para la reestructuración y el parecer de los Superiores de las Inspectorías de España, con sus Consejos, se ha tomado una decisión que tiende a optimizar el personal salesiano, revitalizar el carisma y reforzar la audacia evangelizadora entre los jóvenes, renovar nuestra vida consagrada y dar un nuevo impulso al carisma salesiano en España, sobre todo en el ámbito vocacional. En consecuencia, después del CG27, España pasará de seis a dos Inspectorías con un estatuto especial: la Inspectoría Mediterránea (SBA-SVA-SSE), actualmente con 515 Salesianos, y la Inspectoría Centro Norte Oeste (SMA-SBI-SLE), con 648 Salesianos.

Actualización sobre el tema estudiado en la Reunión del Consejo Intermedio

El Consejo General ha concluido el estudio, iniciado en la sesión intermedia de octubre de 2010, sobre la situación actual de la Región Europa Norte, identificando los retos principales que emergen y ofreciendo a los Inspectores, a los miembros de los Consejos inspectoriales y a todos los hermanos, algunas orientaciones operativas, teniendo en cuenta la visión de conjunto de la Región y de las tres zonas en que se articula. Estas orientaciones operativas son las siguientes: reforzar la identidad carismática de la vida consagrada; cuidar la pastoral vocacional; sostener y ampliar la presencia educativa; ayudar a realizar un proceso de transformación salesiana de las parroquias; organización y reestructuración de la Región.

Aprobación de los Capítulos Inspectoriales

Han sido estudiados y aprobados los siete Capítulos Inspectoriales que quedaban. De esta manera, se ha concluido el estudio de los Capítulos Inspectoriales celebrados por casi todas las Inspectorías y Visitadurías después del CG26. Para el Consejo General esta tarea ha significado un momento de contacto con casi toda la Congregación, vista a través de los Capítulos Inspectoriales, y también de formación permanente, sea por una

mayor precisión de cuanto se quería, sea por la referencia a las *Constituciones y Reglamentos*.

Aprobación del Presupuesto Previo de 2011

En el curso de la sesión, según norma de los *Reglamentos Generales*, con presentación del Ecónomo General, el Consejo General ha examinado y aprobado el Presupuesto Previo de 2011 de la Dirección General «Opere Don Bosco».

Distribución «Fondo Misiones»

El Consejo General ha tomado en consideración y ha aprobado las propuestas hechas por la comisión para la distribución núm. 147 —diciembre 2010— de las ayudas del «Fondo Misiones». Se trata de los fondos provenientes de las Procuras Misioneras en beneficio de muchos proyectos e intervenciones en la Congregación.

Preparación del bicentenario del nacimiento de Don Bosco

El Rector Mayor ha presentado el itinerario de preparación y la celebración del bicentenario del nacimiento de Don Bosco (1815-2015), puesto en marcha el 31 de enero de 2011 con una convocatoria, en la que el Rector Mayor presenta el objetivo que hay que conseguir, el trienio de preparación (del 16.08.2011 al 15.08.2014) y el año de celebración (del 16.08.2014 al

16.08.2015). Es un itinerario para re-descubrir la vida, la pedagogía y la espiritualidad del Santo de los jóvenes. Al concluir la carta-rope una versión actualizada de la oración a Don Bosco, invitando a los Salesianos a hacerla propia y a recitarla cada día en sus prácticas de piedad.

Relaciones de las actividades de los Dicasterios

Los Consejeros Generales responsables de los Dicasterios han presentado las Relaciones sobre las actividades de sus Dicasterios en el período agosto-noviembre 2010.

Nombramiento del nuevo Ecónomo General

Respondiendo a la petición de don Claudio Marangio de ser relevado del cargo de Ecónomo General por la situación de grave cansancio debido a su intenso trabajo, en el cual ha afrontado cotidianamente problemas de gran responsabilidad, el Rector Mayor, con fecha 25 de enero de 2011, después de haber consultado al Consejo General, ha nombrado como nuevo Ecónomo General al hermano Salesiano coadjutor **don Jean-Paul Muller**. Originario de Luxemburgo, de 53 años, pertenece a la Inspección de Alemania.

Entre los **momentos significativos** a lo largo de la sesión, se recuerdan en particular los siguientes:

Encuentro de los Consejos Generales SDB y FMA, realizado el 18 de enero de 2011 en nuestra Casa Generalicia. Después de la bienvenida en la rotonda y la tradicional foto junto al monumento de Don Bosco, hubo un momento de oración, al término del cual, dirigieron un saludo la Madre Yvonne Reungoat y don Pascual Chávez. El Rector Mayor intervino sobre el tema del Aguinaldo 2011 con la Relación *Elementos fundamentales para una cultura vocacional, teniendo en cuenta el contexto actual*. Después, don Fabio Attard, Consejero de Pastoral Juvenil, proyectó una presentación en Power Point para animar los grupos de reflexión sobre el Aguinaldo 2011. Tras un momento de comunicación mutua, la Madre Reungoat y don Pascual Chávez realizaron sus intervenciones finales. El encuentro terminó con las Buenas Noches del Rector Mayor.

Las Jornadas de Espiritualidad de la Familia Salesiana (20-23 enero 2011) han sido, como siempre, una

bella experiencia de espiritualidad salesiana sobre el tema del Aguinaldo 2011, con una integración muy bien conseguida de contenidos iluminadores, de trabajo eficaz de grupos, de comunicación fraterna entre los participantes y los grupos de la FS, de celebración y de oración.

Sesión Intermedia del Consejo General

Desde el 11 al 19 de abril de 2011 ha tenido lugar la *sesión intermedia del Consejo General*, con la presencia, además del Rector Mayor y su Vicario, de todos los Consejeros de los Sectores y de los dos Consejeros Regionales interesados en el tema. El argumento principal de las reuniones ha sido el estudio cuidadoso de dos Regiones: la Región América Latina Cono Sur y la Región Interamérica. Las conclusiones del estudio, como siempre, serán presentadas y sujetas a aprobación por el Consejo General en la próxima plenaria estival.

5. DOCUMENTOS Y NOTICIAS

5.1. CONVOCATORIA DEL TRIENIO DE PREPARACIÓN AL BICENTENARIO DEL NACIMIENTO DE DON BOSCO

Prot. 11/048
Roma, 31 enero 2011
Solemnidad de San Juan Bosco

Queridísimos hermanos:

Nos acercamos al bicentenario del nacimiento de Don Bosco, que se celebrará el 16 de agosto de 2015. Es un gran acontecimiento para nosotros, para toda la Familia Salesiana y para todo el Movimiento Salesiano, y exige un intenso y profundo camino de preparación, para que resulte fructífero para todos nosotros, para la Iglesia, los jóvenes y la sociedad.

Al tomar como tema el lema de Don Bosco *Da mihi animas, caetera tolle* y al poner como fundamento de sus cinco núcleos temáticos el «Volver a partir de Don Bosco», el Capítulo General XXVI nos ha situado en el horizonte del bicentenario. En la convocatoria del CG26 escribía yo: «Haciendo nuestro el lema *Da mihi animas, caetera tolle*, queremos asumir el programa espiritual y apostólico de Don Bosco y la razón de su incansable obrar por «la gloria de Dios y la salvación de las almas». Así podremos volver a encontrar el origen de nuestro carisma, el fin de nuestra misión,

el futuro de nuestra Congregación» (ACG 394, p. 7).

Por tanto, la primera y concreta preparación a esta celebración bicentennial, es la aplicación del CG26, que exige reforzar nuestra identidad carismática y reavivar la pasión apostólica en los corazones de cada uno de nosotros. Por otra parte, es importante descubrir un camino común para todo el Movimiento Salesiano, de cuya animación somos los primeros responsables.

1. Trienio de preparación al bicentenario

La preparación que os propongo está repartida en tres etapas que comienzan respectivamente el 16 de agosto de 2011, el 16 de agosto de 2012 y el 16 de agosto de 2013. Cada etapa concluye el 15 de agosto del año siguiente.

***Primer año de preparación:
conocimiento de la historia
de Don Bosco***
(16 agosto 2011-15 agosto 2012)

La primera etapa está centrada en el conocimiento de la historia de Don Bosco y de su contexto, de su figura,

de su experiencia de vida y de sus opciones. En estos años hemos tenido nuevas publicaciones al respecto, que requieren una asimilación sistemática de los resultados alcanzados. Durante este primer año de preparación debemos proponernos un camino sistemático de estudio y asimilación de Don Bosco. Ya han desaparecido las generaciones de los que habían conocido a Don Bosco o que habían estado en contacto con sus primeros testigos. Por tanto, es necesario beber en las fuentes y en los estudios sobre Don Bosco, para profundizar antes de nada su figura. El estudio de Don Bosco es la condición para poder comunicar el carisma y proponer su actualidad. Sin conocimiento no puede nacer amor, imitación e invocación; solo el amor impulsa luego al conocimiento. Por tanto, se trata de un conocimiento que nace del amor y que conduce al amor: un conocimiento afectivo.

***Segundo año de preparación:
pedagogía de Don Bosco***
(16 agosto 2012-15 agosto 2013)

Desde hace algunos años había puesto yo en evidencia la importancia de profundizar en la pedagogía de Don Bosco; ahora esta intuición intenta traducirse en un programa que hay que actuar en este segundo año de preparación a la celebración del bicentenario. Así escribía: «Hoy es necesario profundizar en la *pedagogía salesiana*. Es decir, es necesario

estudiar y realizar la actualización del Sistema Preventivo auspiciada por Don Egidio Viganò... Desarrollar sus grandes virtualidades; modernizar los principios, los conceptos, las orientaciones; interpretar hoy sus ideas de fondo: la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas; la fe viva, la esperanza firme y la caridad pastoral; el buen cristiano y el honesto ciudadano; el trinomio «alegría, estudio y piedad»; sus «tres S»: salud, sabiduría, santidad; la piedad, moralidad, cultura; la evangelización y la civilización. Hay que decir lo mismo de las grandes orientaciones de método: amar antes que –mejor que– hacerse temer; razón, religión, amor; padre, hermano, amigo; familiaridad, sobre todo en el recreo; ganar el corazón; el educador consagrado al bien de sus alumnos; amplia libertad de saltar, correr, gritar a placer» (ACG 394, p. 11).

***Tercer año de preparación:
espiritualidad de Don Bosco***
(16 agosto 2013-15 agosto 2014)

En fin, urge conocer y vivir la espiritualidad de Don Bosco. No basta el conocimiento de su vida y acción y de su método educativo. Como base de la fecundidad de su acción y de su actualidad, está su profunda experiencia espiritual. «No es una empresa fácil llegar a una identificación precisa de la experiencia espiritual de Don Bosco. Tal vez este ámbito de Don Bosco es el menos profundizado. Don

Bosco es un hombre todo entregado al trabajo, no nos ofrece descripciones de sus evoluciones interiores, ni nos trasmite reflexiones explícitas sobre su vida espiritual; no escribe diarios espirituales; no aporta interpretaciones; prefiere transmitir un espíritu describiendo las vicisitudes de su vida o a través de las biografías de sus jóvenes. Naturalmente, no basta decir que la suya es una espiritualidad que desarrolla una pastoral activa, no contemplativa, una pastoral de mediación entre espiritualidad docta y espiritualidad popular» (ACG 394, p. 12).

2. Año de celebración del bicentenario

*Año de celebración:
misión de Don Bosco
con los jóvenes y para los jóvenes
(16 agosto 2014-15 agosto 2015)*

La celebración del bicentenario del nacimiento de Don Bosco tendrá lugar después del Capítulo General XXVII: comenzará el 16 de agosto de 2014 y concluirá el 16 de agosto de 2015. En desarrollo coherente con los años de preparación, el itinerario y el tema del año bicentenario se referirán a: *Misión de Don Bosco con los jóvenes y para los jóvenes*. La comunicación a otros del mensaje del bicentenario tendrá en cuenta las adquisiciones maduras durante los tres años de preparación.

Además de las dos celebraciones del 16 de agosto de 2014 y de 2015 en el Colle Don Bosco, el calendario para toda la Congregación prevé dos acontecimientos internacionales: el Congreso Internacional de Estudios Salesianos sobre *Desarrollo del carisma de Don Bosco*, en el "Salesianum" en Roma en el mes de noviembre de 2014 y el «Campobosco» del MJS con el tema *Jóvenes para jóvenes*, en Turín en agosto de 2015.

Este año deberá estar programado con tiempo en las Inspectorías para concentrarnos en el camino de renovación espiritual y pastoral que pretendemos recorrer como Congregación, Familia Salesiana y Movimiento Salesiano, y para favorecer la esencia y la actualidad de los mensajes que deseamos comunicar. Es absolutamente necesario evitar dispersión, fragmentación y repetición, subrayando, por el contrario, la incidencia y la eficacia. Y todo esto al servicio de los objetivos que hay que conseguir.

3. Oración a Don Bosco

La preparación y la celebración del bicentenario son una ocasión también para revalorizar la oración a Don Bosco con los jóvenes, los laicos, la Familia Salesiana y el Movimiento Salesiano. Propongo una reformulación actualizada de la oración «Padre y Maestro de la juventud».

**Padre y Maestro de la juventud, san Juan Bosco,
que, dócil a los dones del Espíritu
y abierto a las realidades de tu tiempo,
fuiste para los jóvenes,
especialmente para los pequeños y los pobres,
signo de la predilección amorosa de Dios.**

**Enséñanos a ser amigos del Señor
para que descubramos
en Él y en su Evangelio
el sentido de la vida
y la fuente de la verdadera felicidad.**

**Ayúdanos a responder con generosidad
a la vocación recibida de Dios,
para ser, en nuestra vida diaria,
constructores de comunión
y, unidos a toda la Iglesia,
colaborar con entusiasmo
en la edificación de la cultura del amor.**

**Concédenos la gracia de perseverar
en la vivencia intensa de la vida cristiana,
según el espíritu de las bienaventuranzas,
y haz que, guiados por María Auxiliadora,
nos encontremos un día contigo
en la gran familia del cielo. Amén.**

Lo mismo que cada mañana después de la meditación invocamos a María Auxiliadora con la oración de confianza, sugiero a las comunidades salesianas que utilicen todos los días esta oración al final de las Vísperas o de la lectura espiritual. Que las comunidades vean también el modo de utilizar esta invocación en la oración diaria con los jóvenes.

El Espíritu de Cristo nos anime a vivir nuestro camino de preparación al bicentenario y que María Auxiliadora

nos sostenga. De la intensidad y profundidad de la preparación dependen de hecho los frutos espirituales, pastorales y vocacionales que esperamos del año centenario. Que Don Bosco sea siempre nuestro modelo y guía.

¡Feliz Fiesta de Don Bosco!
Cordialmente en el Señor



Pascual CHÁVEZ VILLANUEVA
Rector Mayor

5.2. MENSAJE DEL RECTOR MAYOR A LOS JÓVENES DEL MOVIMIENTO JUVENIL SALESIANO

Se presenta el texto del Mensaje que el Rector Mayor, don Pascual Chávez Villanueva, ha transmitido a los jóvenes del Movimiento Juvenil Salesiano (MJS) con ocasión de la Solemnidad de Don Bosco el 31 de enero de 2011. El mensaje se inspira en el Aguinaldo 2011, entregado a la Familia Salesiana —VENID Y VERÉIS—, que es la invitación a convocar a muchos a conocer y seguir a Jesús. Es un comentario al Aguinaldo, dirigido a los jóvenes, que, de manera original, el Rector Mayor pone en boca del mismo Don Bosco, el cual narra su experiencia de encuentro y conocimiento de la persona de Jesús, que se convierte en estímulo para los jóvenes en su itinerario de encuentro con Jesús, para hallar en Él el sentido de la propia vida y convertirse en sus amigos, seguidores, colaboradores, al servicio del Amor, «protagonistas en la sociedad y en la Iglesia».

Queridísimos jóvenes,

Os saludo y os confío mi inmensa alegría al enviaros este mensaje. Son palabras y sentimientos que recojo delante del Señor Jesús, Buen Pastor. Pido a su corazón misericordioso que ilumine vuestra mente, caliente vuestro corazón y llene de sentido y dinamismo vuestra vida.

Todos los días os llevo en el corazón y rezo incesantemente por vosotros; sí, rezo por vosotros, porque permanecer unido a Cristo, y entregarme totalmente a vosotros es la orientación profunda de mi vida. En este sentido rezo siempre por vosotros y, cuando, al visitar las casas salesianas esparcidas por el mundo, contemplo vuestros rostros, me regocijo y bendigo al Señor. En vuestros ojos luminosos y alegres leo un gran deseo de vivir y un deseo escondido de

convertir vuestra vida en algo hermoso. Naturalmente os planteáis la pregunta: ¿Qué hacer y cómo? Me impresiona cómo muchos de vosotros están todavía inseguros y confusos; y sé muy bien que no esperáis teorías y programas. En consecuencia, para responder a vuestra pregunta, no puedo hacer otra cosa que hablaros con el corazón de nuestro padre Don Bosco. Es él quien os habla a través de mí, es él quien se cuida de vuestra vida presente y de la futura, porque os quiere felices en esta vida y para siempre.

Queridos jóvenes: Querría daros a conocer lo que me ha hecho comprender el sentido de mi vida, de una manera cada día más profunda. Para mí ha brotado y se ha desarrollado a través del encuentro con una persona «viva».

Para mí, esta ha sido, en primer lugar, mi madre Margarita. Cuando contemplábamos juntos un bello campo de trigo maduro, me decía: «Demos gracias al Señor, Juanito. Él ha sido bueno con nosotros. Nos da el pan de cada día». Después de haberle contado el sueño que marcaría mi vida, con la intuición que solo el corazón de una madre puede percibir, exclamó: «Quién sabe si llegarás a ser sacerdote». Palabras sencillas, que me hacían comprender que Dios me había soñado, que Dios tenía para mí un sueño que realizar, un designio, un proyecto maravilloso, una historia de amor que misteriosa y silenciosamente estaba tejiendo dentro de mí: entregar mi vida a los jóvenes, para ellos y con ellos. Todo esto me hacía soñar en cosas grandes.

Mi madre me enseñaba el sentido religioso de la vida no solamente con palabras, sino también, y sobre todo, con sus ejemplos, como cuando, despertada por los vecinos en plena noche para socorrer a un enfermo grave, se levantaba y corría a toda prisa a prestar su ayuda. Mostraba la misma prontitud y el mismo amor cuando no negaba jamás un trozo de pan y una sopa caliente al pobre que llamaba a la puerta. Así aprendí que no basta con soñar, sino que es necesario pagar un precio para que los sueños se conviertan en realidad. De ella he aprendido los gestos de la religiosidad sencilla, la costumbre de rezar, el cumplimiento del deber, el sacrificio.

Su presencia amorosa me recordaba que la vida es el don más precioso que Dios nos ha dado y que debemos devolverle llena de frutos y de buenas obras.

A lo largo de mi vida, sobre todo cuando debía tomar decisiones importantes, he encontrado a otras personas, iluminadas por el Espíritu Santo, que me han ayudado a comprender que la vida es vocación y compromiso de donación, y me han guiado en la escucha de la llamada del Señor y en la acogida de la misión que Él me confiaba. Esta experiencia personal me ha convencido fuertemente de la importancia que tiene para los jóvenes encontrar un ambiente donde se respiran y se viven los grandes valores humanos y cristianos, como también de la importancia de encontrar adultos significativos, guías espirituales capaces de encarnar los valores que proclaman, presentándose como testigos creíbles y modelos de vida. En el Oratorio de Valdocco, el clima de familia que había creado no era el de un invernadero caliente, de un nido, donde los tímidos y los frioleros pudieran sentirse a su gusto, sin liberarse de su visión restringida de la vida. ¡No! Valdocco era un taller donde se elaboraba cultura vocacional. Yo guiaba a mis hijos a su maduración real de hombres y de cristianos según el espíritu de libertad del Evangelio, logrando que se convirtieran en «personas-para-los-otros». Las vigorosas

personalidades crecidas en Valdocco son su prueba, desde Domingo Savio a Miguel Magone hasta los misioneros pioneros: Cagliero, Lasagna, Constanmagna, Fagnano; y, además, Rua, Albera y Rinaldi, mis primeros sucesores, y tantas otras figuras de alto relieve, Salesianos sacerdotes y coadjutores, religiosos y laicos comprometidos en la sociedad y en la Iglesia. Se respiraba un aire vocacional, un deseo de convertir la vida en un gran don a la Iglesia y a la sociedad. Después de mí, muchos otros Salesianos y laicos de la Familia Salesiana han realizado esta misma experiencia en sus casas.

También vosotros, jóvenes, podéis encontrar a personas de referencia en la familia y en el ambiente que os rodea. Existen personas estupendas, humanamente ricas y capaces de vivir y de testimoniar una profunda espiritualidad. Podéis mirar a esas personas como modelos concretos para vuestra vida. Son sacerdotes, personas consagradas, laicos y laicas que viven con alegría la plenitud del bautismo. Guiados por el Espíritu Santo y en escucha de la Palabra de Dios, han sido capaces de desarrollar su vida cristiana hasta lograr la realización de opciones de vidas valientes y comprometidas. Así se han convertido en testigos auténticos en la Iglesia y en la sociedad.

Para vosotros, estas personas son como Juan Bautista, testigos y mediadores del encuentro con Jesús. De he-

cho, el Bautista señaló a Jesús de Nazaret a sus discípulos como Aquel que podía saciar los deseos más profundos de su corazón, Aquel que podía llenar de sentido y de alegría su vida, Aquel que era verdaderamente «el camino, la verdad y la vida». Los testigos de hoy, los que encontramos en nuestro camino, son «nuestros Juanes Bautistas». ¡Aquellos que, una vez más, nos señalan al Señor de la Vida!

Así sucede que no solo el camino de los creyentes, sino la vida de todo hombre se cruza en determinado momento con el rostro y la mirada de Jesús, y este encuentro puede ser decisivo.

Del encuentro con Jesús de aquellos primeros discípulos hasta hoy, la invitación ha «capturado» a muchos jóvenes, varones y mujeres». Hemos encontrado al Mesías», testificará Andrés a su hermano Simón. «Hemos encontrado a Aquel sobre el que han escrito Moisés y los profetas, Jesús de Nazaret», confirmará Felipe a Natanael. «¿A quién iremos? Sólo Tú tienes palabras de vida eterna», le dirá Pedro. Para todos ha sido, es y será un encuentro que marca toda la vida. En concreto, uno de los discípulos de Juan recuerda el instante preciso del encuentro con Jesús: «Eran alrededor de las cuatro de la tarde».

A vosotros, como a ellos, Jesús dirige la pregunta de fondo: «¿Qué buscáis?». Uno queda vinculado por esta pregunta que, penetrando en el corazón, sondeará las profundidades de nuestra existencia; no se puede eludir

o permanecer indiferentes. Además, el misterio de la gracia remueve nuestras actitudes convirtiéndonos en necesitados de respuesta: «Maestro, ¿dónde habitas?». «Venid y veréis», es la respuesta de Jesús. Y ellos fueron, vieron dónde habitaba y permanecieron con Él aquel día. Un encuentro, una relación personal de amistad que llena el corazón y transforma la vida, hoy como entonces. Todos los que le encuentran y le siguen quedan altamente impresionados por la profundidad y por la plenitud de su vida. Una vida que ha sido y permanece para siempre como el modelo de una vocación vivida con absoluta fidelidad a Dios y a los hombres.

Queridos jóvenes, cuando preguntáis: «¿Qué hacer para dar un sentido pleno a la vida?», mirad a aquel Hombre que nos ha amado hasta entregarse totalmente por nosotros. Él es el modelo de todo proyecto de vida y la respuesta fiel y plena a toda vocación, porque es un Hombre intensamente unificado en torno a un punto focal. Todo en Él —toda energía física, psíquica, intelectual, afectiva, volitiva— está concentrado en torno a un núcleo que atrae y armoniza todo lo que Él tiene y todo lo que Él es. No es un «hombre mariposa» que se mueve constantemente de flor en flor en busca de una efímera belleza, sino que es un «hombre roca», anclado sólidamente en un punto principal de agarre, unificando y armonizando su vi-

da con la voluntad del Padre, que orienta cualquiera de sus gestos y cualquier palabra suya, que llena su acción y su oración. Este punto unificador en torno al cual se centra toda su persona es su gran sueño, es un proyecto de amplios horizontes, es su vocación.

Una de las parábolas contadas por Él, la del hombre que, mientras está arando un campo, encuentra un tesoro y vende todo lo que tiene para poder apoderarse del tesoro, describe muy bien su condición personal: en realidad, ese sueño le ha robado el corazón porque, como Él mismo dice, «allí donde está tu tesoro, allí está el corazón».

Jesús vive con auténtica pasión su entrega al sueño que lleva dentro: la predicación y la construcción del Reino de su Padre, que quiere que todos los hombres se salven y adquieran plenitud de vida. La suya no es una existencia vivida en la vulgaridad o en la indolencia. Por el contrario, es una existencia vivida con intensidad incontenible. Es una vida llena de valentía y dinamismo. Sus palabras no ofrecen duda: «He venido a traer fuego a la tierra, ¡y cuándo desearía que ya estuviera ardiendo!». La imagen del fuego es muy expresiva, y recuerda el ardor con que Él persigue la causa que ha abrazado.

Este fuego es el Espíritu Santo que nos hace nuevos, antes de nada en la oración. El fruto del Espíritu Santo es el amor que se manifiesta en la paz dentro de nosotros, en la alegría de

nuestro ambiente y en el dinamismo de nuestra vida. Renovados por el Espíritu, llegamos a ser personas realizadas: pacientes, fieles, comprometidas.

Queridos jóvenes, este mismo fuego debe calentar hoy vuestro corazón.

No podéis resignaros a vivir vuestra vida como si fuese un simple ciclo biológico (nacer, crecer, reproducirse, morir); no podéis plantear vuestra existencia como una vida privada de energía, anémica, sin pasión por lo que toca a Dios y al prójimo. No podéis malgastar la vida reduciéndoos al papel de consumidores y espectadores. Vosotros estáis llamados a ser protagonistas en el sociedad y en la Iglesia: «vosotros sois la sal de la tierra y la luz del mundo», diría Jesús.

La decisión de seguir a Jesús de manera radical se juega toda en la apuesta de poder enamorarse de Dios y gastarse por el hombre, especialmente por el más pobre y abandonado.

Sí, queridos jóvenes. «Hoy Dios necesita de vosotros para «rehacer» el mundo. Cada hombre, cada mujer tiene un sueño por el que vivir y del que hablar. Yo, movido por el Espíritu de Jesús, he cultivado siempre y todavía cultivo hoy mi sueño: un vasto movimiento de adultos y jóvenes que sea profecía de este mundo nuevo. Un mundo en el que cualquier hombre pueda obtener justicia. Un mundo en cuyo centro estén los «pequeños», los últimos. Un mundo en el que las personas sean, entre ellas, hermanos y

hermanas. Este nuevo mundo puede tomar forma, hacerse real, si seguís a Jesús, si tomáis a pecho sus palabras y realizáis así el sueño de Dios.

Todos juntos podemos dar vida a un gran Movimiento Salesiano dedicado a animar a los jóvenes, sobre todo a los más pobres y en dificultad, proyectando el presente y el futuro, mirando hacia objetivos importantes para la renovación de sí mismos y de los otros, contribuyendo de manera significativa al cambio del mundo y de la historia. La Familia Salesiana quiere asumir este compromiso como una vocación y como una misión especial. Y en esta Familia, vosotros, queridos jóvenes, debéis sentirlos en vuestra casa, sabiendo que sois la alegría y el fruto más maduro de nuestro trabajo.

En la Iglesia y en la Familia Salesiana existen diversas vocaciones; pero la obra educadora y evangelizadora a la que estamos llamados, abunda siempre sus raíces en la profundidad y en la ternura del amor de Dios, llega a nosotros a través del amor de entrega de Cristo y se transmite a la humanidad a través de la total entrega a otros hombres y mujeres. La vocación no es nunca una huida de una realidad hostil, percibida como difícil y desilusionante, y tampoco una opción que tenga como primer objetivo la eficacia apostólica, sino, más bien, es un camino de amor que conduce al Amor. Y, desde la experiencia fundamental de un amor que se considera único y exclu-

sivo, brota un modo nuevo de ver y de afrontar la realidad. El corazón purificado por la donación a Dios y por el Espíritu Santo, se hace capaz de leer la belleza interior de toda criatura y de amarla desinteresadamente. Es la misericordia de Dios que se apodera del corazón humano y se hace cargo de todo dolor, de toda debilidad.

Queridos jóvenes, rezo por vosotros para que todavía hoy muchos de vosotros se dejen seducir, fascinar por Dios hasta el punto de entregarse totalmente a Él. Si os ponéis al servicio del Amor, no os faltarán alegrías profundas. Son las alegrías de la fecundidad que viene de la intimidad con Dios y de la fatiga del obrero que vive solo para la causa del Reino.

Rezo también por mis hijos predilectos, los Salesianos, para que puedan vivir con alegría y fidelidad la gran aventura de la paternidad espiritual. Que puedan ser vuestros guías competentes en la búsqueda de sentido y en la elaboración de vuestro proyecto de vida: hermanos sinceros que se hacen vuestros compañeros de viaje y os transmiten la Palabra de Dios que da vida, ilumina, conforta en el fatigoso camino. La Palabra que abre a la oración y aviva el fuego secreto que llevamos en el corazón. Sin esta capacidad contemplativa, no se sostiene nuestra vida espiritual y apostólica. Queridos Salesianos, sed guías iluminados para los que piden una dirección espiritual y que viven la vida sacramental y ecle-

sial; maestros sabios y pacientes para quien se empeña en la búsqueda de la propia vocación.

En particular, rezo para que el Espíritu Santo suscite obreros celosos, creativos, capaces de salir al encuentro de todos aquellos jóvenes que hoy ya no llaman a las puertas de la Iglesia. Se trata de jóvenes que, en su camino hacia la estrella, preferirían encontrar Magos y no los escribas de Jerusalén; jóvenes que no se preguntan ya qué es necesario creer, sino más bien qué significa creer. Para todo esto se necesita un verdadero cambio de perspectiva pastoral.

Queridísimos jóvenes y amadísimos Salesianos, ponemos bajo la mirada materna de María nuestra vida como vocación y nuestra misión educativa. María fue la que se hizo discípula del Señor, en escucha continua de la Palabra de Dios, en el corazón y en la vida. Ha sido la que respondió a la Palabra de Dios con la donación total, valiente y libre, de sí misma: «He aquí la esclava del Señor». De ella, mujer nueva, maestra de fe y de estupor, la Familia Salesiana aprende a ser discípula del Señor y «Madre», que, en el amor, genera y educa a los jóvenes para la donación generosa de la propia vida y alcanzar así la plenitud.

Turín, 31 de enero de 2011

Afectísimo en Jesucristo,

Sac. Juan Bosco

5.3. NOMBRAMIENTO DEL NUEVO ECÓNOMO GENERAL

Con fecha 25 de enero de 2011, el Rector Mayor con su Consejo ha nombrado nuevo Ecónomo General al hermano Salesiano coadjutor don Jean-Paul Muller, en sustitución de don Claudio Marangio. Al dar la noticia oficialmente, el mismo Rector Mayor precisó que «ha atendido la petición de don Claudio Marangio que pidió ser relevado de su cargo por grave cansancio, sobrevenido después de un periodo de intenso trabajo, en el cual había afrontado cotidianamente problemas de grave responsabilidad».

Jean-Paul MULLER nació el 13 de octubre de 1957 en Greevenmacher (Luxemburgo), y es salesiano desde el 16 de agosto de 1979, fecha de la primera profesión emitida en el noviciado de Jünkerat, como Salesiano coadjutor, en la Inspectoría de Alemania del Norte de entonces. Al acabar el período formativo, emitió la profesión perpetua el 15 de agosto de 1984. Después trabajó en las casas salesianas de Bendorf (1984-1990), Colonia (1991-1994), Hehlenberg (1995-2000), Colonia (2000-

2003), Bonn (2003-2011). En 1990 entró a formar parte del Consejo inspectorial de Alemania Norte, cargo que continuó desempeñando tras la unificación de las dos Inspectorías. Tuvo cargos de responsabilidad. Desde 2001 colaboraba, en calidad de experto, en la Comisión Justicia e Interior de la Comunidad Europea. En 2004 fue elegido miembro del «Equipo de Dirección del Consejo Católico Alemán de Misiones» (DKMR). Desde 2006 era responsable de la Procura de Bonn.

5.4. NUEVOS INSPECTORES

Se presentan por orden alfabético algunos datos de los Inspectores nombrados por el Rector Mayor con su Consejo a lo largo de la sesión plenaria 2010-2011.

1. BARTOCHA Dariusz, Inspector de la Inspectoría de CRACOVIA (Polonia)

Para dirigir la Inspectoría «San Jacinto» de Cracovia (Polonia) ha sido nombrado el sacerdote Dairusz BAR-

TOCHA. Sucede a don Marek Chrzan, que en julio de 2010 fue nombrado Consejero Regional de la Región Europa Norte.

Nacido el 6 de marzo de 1965 en Kielce (Polonia), Dariusz Bartocha emitió la primera profesión el 30

de agosto de 1986 en el noviciado de Kopiec. Profeso perpetuo el 1 de agosto de 1992, fue ordenado presbítero en Cracovia el 11 de junio de 1994.

Después de la ordenación, ejerció el ministerio en la casa de Kielce, de 1994 a 1998; luego fue trasladado a la casa de Cracovia-Centro de Pastoral Juvenil, donde fue Director en el sexenio 2000-2006. En 1997 pasó a formar parte del Consejo inspectorial. En junio de 2007 fue nombrado Vicario inspectorial, cargo que ha desempeñado hasta el presente nombramiento de Inspector.

2. CACIOLI Claudio Silvano, Inspector de la Inspectoría LOMBARDO-EMILIANA (Italia)

Don Claudio Silvano CACIOLI es el nuevo Inspector de la Inspectoría «San Carlos Borromeo» con sede en Milán (Inspectoría Lombardo-Emiliana). Sucede a don Agustín Sosio.

Claudio Silvano Cacioli nació el 8 de julio de 1966 en Milán y es salesiano desde el 8 de septiembre de 1991, cuando emitió la primera profesión religiosa, al finalizar el noviciado en Pinerolo. Siguiendo el currículo normal formativo salesiano, emitió la profesión perpetua el 14 de septiembre de 1997 y fue ordenado presbítero el 19 de junio de 1999 en Milán.

Después de la ordenación, trabajó sucesivamente en las casas salesianas

de Nave (1997-1999), Sesto San Giovanni (1999-2001), Bolonia-Beata Virgen de San Lucas (2001-2005). Desde 2005 era Director de la comunidad de Treviglio. En 2008 pasó a formar parte del Consejo inspectorial, desempeñando también el cargo de Delegado para la Educación y Cultura.

3. CASEY Michael, Inspector de la Inspectoría de Irlanda

Como guía de la Inspectoría «San Patricio» de Irlanda, que comprende la Delegación de Malta, el Rector Mayor con su Consejo ha nombrado al sacerdote Michael CASEY. Sucede a don John Horan.

Michael Casey nació el 23 de noviembre de 1959 en Ennis (Co. Clare) (Irlanda). Emitió la primera profesión salesiana el 8 de septiembre de 1979, la profesión perpetua el 29 de agosto de 1985, y fue ordenado presbítero el 10 de junio de 1988 en Ennis, su pueblo natal.

Después de la ordenación, ejerció el ministerio sucesivamente en las siguientes casas de la Inspectoría irlandesa: Maynooth (1988-1991), Dublín-Don Bosco House (1991-1994), Dublín-Rinaldi House (de 1994 en adelante), como Director. En 1999 pasó a formar parte del Consejo inspectorial y en 2004 fue nombrado Delegado inspectorial para la Familia Salesiana en Irlanda.

4. CHALISSERY George, Superior de la Visitaduría ZMB

Don George CHALISSERY es el nuevo Superior de la Visitaduría ZAMBIA-MALAWI-ZIMBABWE-NAMIBIA (ZMB). Sucede a don Joseph Czerwinski.

Nacido el 23 de diciembre de 1952 en Edathuruty (Kerala, India), George Chalissery es salesiano desde el 24 de mayo de 1970, fecha de la primera profesión, emitida en el noviciado de Yercaud. Profeso perpetuo el 10 de junio de 1977, fue ordenado presbítero el 3 de junio de 1981 en Roma, donde consiguió la Licencia en Teología en la UPS.

Vuelto a la India, fue destinado al estudiantado «Kristu Jyoti College» de Bangalore, donde permaneció hasta 1991, cuando pidió poder ir a África, a las misiones de África Este, que dependían entonces de las Inspectorías de la India. Fue destinado al centro teológico de Nairobi (1991-1993) y en 1993 fue nombrado Director de Iringa (Tanzania). Después de solo un año fue llamado a Nairobi como Director del estudiantado teológico Don Bosco-Utume. Pasó también a formar parte del Consejo inspectorial. En 1997 fue nombrado Vicario inspectorial y en 1999 Inspector de la Inspectoría de África Este. Al concluir el mandato como Inspector, fue nombrado Director en Mafinga-Seminario (Tanzania) hasta 2008, cuando fue

trasladado a Moshi (Tanzania), siempre como Director. Ahora el Rector Mayor con su Consejo le ha confiado la responsabilidad de Superior de la Visitaduría ZMB.

5. GRÜNNER Josef, Inspector de la Inspectoría de ALEMANIA

El sacerdote Josef Grönnner ha sido confirmado Inspector de la Inspectoría «San Bonifacio» de Alemania, con sede en Munich.

Nacido el 26 de septiembre de 1949 en Mötzing-Dengling (Baviera), Josef Grönnner es salesiano desde el 15 de agosto de 1968, cuando emitió la primera profesión religiosa en el noviciado de Jünkerat. Frecuentó los estudios filosóficos y teológicos en Benediktbeuern, consiguiendo el Bachillerato en Filosofía y en Teología y el Diploma en Pedagogía Social. Profeso perpetuo el 8 de diciembre de 1976, fue ordenado presbítero en Benediktbeuern el 29 de junio de 1979.

Después de la ordenación sacerdotal, formó parte del Equipo del Centro de Estudios de Benediktbeuern durante muchos años. En 1994 entró en el Consejo inspectorial y en 1997 fue nombrado Vicario inspectorial de la Inspectoría de Alemania Sur. El 17 de junio de 2003 fue nombrado Inspector de esa Inspectoría. Cuando las dos Inspectorías del Norte y del Sur fueron unificadas en una única Inspectoría

ría, la de Alemania, don Josef Grünner continuó como Inspector de esta Inspectoría. Ahora, el Rector Mayor con su Consejo le ha confirmado en el cargo.

6. **HERNÁNDEZ VILLALOBOS**

*Alejandro,
Inspector de la Inspectoría
de CENTROAMÉRICA*

Para dirigir la Inspectoría «Divino Salvador» de Centroamérica, ha sido designado el sacerdote Alejandro HERNÁNDEZ VILLALOBOS. Sucede a don Luis Corral Prieto.

Alejandro Hernández, nacido el 12 de enero de 1958 en San José de Costa Rica, emitió la primera profesión como salesiano el 15 de enero de 1976, la profesión perpetua el 13 de septiembre de 1982, y fue ordenado presbítero el 15 de agosto de 1985 en la ciudad de Guatemala.

Después de la ordenación, trabajó seis años (1985-1991) en Soyapango (El Salvador), luego durante diez años (1992-2002) en Guatemala-Teologado. Más tarde fue a Santa Tecla-Colegio, como Director (2002-2005) y desde 2005 fue Director en la Casa inspectorial en la ciudad de Guatemala. En 2003 pasó a formar parte del Consejo inspectorial y en 2005 fue nombrado Vicario inspectorial. Poco a poco le fueron confiados también los cargos de Delegado para la Formación y para la Familia Salesiana.

7. **JOHNSON Albert, Inspector de la Inspectoría de TIRUCHY (India)**

Don Albert JOHNSON es el nuevo Inspector de la Inspectoría «Virgen de la Salud de Velankanni» con sede en Tiruchy (India). Sucede a don Amalraj Susai.

Albert Johnson nació el 17 de noviembre de 1965 en Sivagangai-Ramnad, Tamil Nadu (India). Emitió la primera profesión religiosa, como salesiano, el 24 de mayo de 1984, y la profesión perpetua el 24 de mayo de 1992. El 29 de diciembre de 1995 fue ordenado presbítero en Madrás.

Después de la ordenación y concluidos los estudios en Bangalore «Kristu Jyoti College», trabajó durante cinco años (1997-2002) como ecónomo en la casa de Madrás-Basin Bridge. Sucesivamente fue Director en diversas obras: Lalgudi (2002-2003), Kuthenkuli (2003-2008), Tiruchirapalli-Manikandam (2008-2009), Tiruchirapalli-Kallukushy (sede inspectorial) desde 2009. En 2005 pasó a formar parte del Consejo inspectorial y en 2007 fue nombrado Vicario inspectorial, cargo que ha desempeñado hasta el nombramiento como Inspector. Desde 2008 era también Delegado para la Pastoral Juvenil.

8. LÓPEZ ROMERO Cristóbal,
Inspector de la Inspectoría
de BOLIVIA

Para suceder a don Juan Pablo Zabala como Inspector de la Inspectoría «Virgen de Copacabana» de Bolivia ha sido designado don Cristóbal LÓPEZ ROMERO.

Nacido en Vélez Rubio (Almería, España) el 19 de mayo de 1952, Cristóbal López Romero emitió la primera profesión el 16 de agosto de 1968 y la perpetua el 2 de agosto de 1974. Fue ordenado presbítero en Barcelona el 19 de mayo de 1979.

En 1984 partió a Paraguay como misionero. Miembro del Consejo inspectorial en 1987, desempeñó diversos cargos (entre ellos el de Delegado inspectorial de Pastoral Juvenil y Director del "*Boletín Salesiano*", edición paraguaya). En 1994 fue nombrado Inspector de la Inspectoría de Paraguay (cf. ACG 350), cargo que desempeñó hasta 2000. Por un período fue Presidente de la Conferencia de los Religiosos de Paraguay (CONFERPAR). Concluida su función de Inspector en Paraguay, en 2003 se trasladó a Marruecos, a la casa salesiana de Kenitra (FRB), donde fue Director de la comunidad y del Centro de Formación Profesional JUK-SPEL. En este período fue también miembro del Consejo Presbiteral y del Consejo Diocesano para la Educación Católica. Ahora el Rector Mayor con su Consejo le ha llamado a asumir la responsabilidad de Superior de la Inspectoría boliviana.

9. PEREIRA Artur Guillermino,
Inspector de la Inspectoría
de PORTUGAL

Como guía de la Inspectoría «San Antonio» de Portugal ha sido nombrado el sacerdote Artur Guillermino PEREIRA. Sucede a don João de Brito Carvalho.

Nacido en Vale Frechoso (Vila Flor, Portugal) el 13 de febrero de 1955, Artur Pereira es salesiano desde el 6 de octubre de 1975, fecha de la primera profesión religiosa. Profeso perpetuo el 15 de abril de 1981, fue ordenado presbítero en Lisboa el 24 de julio de 1983. Doctorado en Teología en la Universidad Católica de Lisboa, en la misma universidad consiguió también un Máster en Ciencias de la Educación.

Después de la ordenación, fueron varias las obras salesianas donde ejerció el ministerio, con cargos de responsabilidad. Tras dos años en Manique (1984-1986), trabajó después en la casa de Mirandela (1986-1995). Después, de 1995 a 2001, fue Director en la casa de Lisboa-Oficinas de San José. Trasladado nuevamente a Manique, fue primero Vicario y después Director. Luego pasó tres años (2005-2008) en Lisboa-Casa Don Bosco. En 1991 entró a formar parte del Consejo inspectorial y en 2005 fue nombrado Vicario del Inspector, teniendo al mismo tiempo los cargos de Director de la Casa Inspectorial, Delegado para la Familia Salesiana y Coordinador de las Escuelas en la Inspectoría.

**10. PRASERT Somngam Paul,
Inspector de la Inspectoría
de TAILANDIA**

Don Paul Somngam PRASERT es el nuevo Inspector de la Inspectoría «San Pablo» de Tailandia. Sucede a don John Bosco Thepharat Pitisant.

Paul Somngam Prasert nació el 25 de abril de 1962 en Udon Thani (Tailandia), en el noreste del país. Emitió la primera profesión el 2 de mayo de 1983 en el noviciado de Sampran y la perpetua el 23 de marzo de 1990. El 1 de mayo de 1993 fue ordenado presbítero en Bunpong.

Después de la ordenación, ejerció el ministerio, desde 1993 a 1997, en la casa de Hat Yai. Desde 1998 a 2007 fue Director en la casa de Hua Hin. Consejero inspectorial en 2001, fue nombrado Vicario inspectorial en 2002. Simultáneamente era Delegado para la Formación. Desde 2007 era también Director y Jefe de Estudios en la casa de Banpong-Sarasit. Ahora, el Rector Mayor con su Consejo le ha confiado la responsabilidad de Inspector.

**11. RAPHAEL Jayapalan,
Inspector de CHENNAI
(MADRÁS, India)**

Don Jayapalan RAPHAEL sucede a don Swamikannu Stanislaus en el cargo de Inspector de la Inspectoría «Santo Tomás Apóstol» de Madrás (Chennai), India.

Jalapalan Raphael nació el 9 de septiembre de 1958 en Kallery, Tamil Nadu (India), y es salesiano desde el 24 de mayo de 1977, fecha de la primera profesión, emitida en el noviciado de Yercaud. El 24 de mayo de 1984 emitió los votos perpetuos y el 27 de diciembre de 1987 fue ordenado presbítero en Kallery, su pueblo natal.

Después de la ordenación, desde 1989 a 1992 estuvo en Roma para continuar los estudios en la Universidad Pontificia Salesiana, consiguiendo la Licencia y luego el Doctorado en Catequética y Pastoral Juvenil. Vuelto a la India, desde 1992 a 1998 trabajó en la Casa inspectorial de Madrás-Ciudad. Después de otro período pasado en Roma, en la comunidad «Beato Miguel Rua» de la UPS, para completar sus estudios, de 2001 a 2004 desempañó el cargo de Director del «Rinaldi Juniorate» en Madrás, y después (de 2004 a 2009) de la casa «Poonamalle-Becchi» en la misma ciudad de Madrás. De 2002 a 2008 fue Consejero inspectorial. Fue muy apreciado el trabajo que realizó al servicio de la Conferencia Episcopal de la India, para el Directorio Catequístico Nacional.

12. TIPS Mark, Inspector de la Inspectoría BEN
(*Bélgica Norte y Holanda*)

El Rector Mayor con su Consejo ha nombrado al sacerdote Mark TIPS Inspector de la Inspectoría «San Juan Berchmans» con sede en Bruselas, y que comprende Bélgica y Holanda (BEN). Sucede a don Josef Claes.

Mark Tips nació el 10 de agosto de 1950 en Hesselt, Limburg (Bélgica). Emitió la primera profesión el 7 de septiembre de 1969, la profesión perpetua el 1 de mayo de 1975 y fue ordenado presbítero el 13 de febrero de 1978 en la casas de Oud-

Heverlee. Después de la ordenación, ejerció el ministerio en numerosas casas salesianas de Bélgica, con cargos de responsabilidad. Entre estos, la tarea de Director en algunas comunidades: Vremde (1986-1991), Eeklo (1991-1994), Oud-Heverlee (1996-2005), Consejero inspectorial de 1996 a 2000; en 2005 fue nombrado Vicario inspectorial, asumiendo también el cargo de Delegado inspectorial para la Familia Salesiana y más tarde también para los Jóvenes en Dificultad. El año 2000-2001 fue a Roma, a la UPS, consiguiendo la Licencia en Ciencias Religiosas. Luego obtuvo el Diploma en Pedagogía Social.

5.5. NUEVOS OBISPOS SALESIANOS

1. HON TAI-FAI Savio, Secretario de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos

Con fecha 23 de diciembre de 2010, el Sumo Pontífice Benedicto XVI ha nombrado al sacerdote salesiano Savio HON TAI-FAI Secretario de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos («Propaganda Fide»), asignándole al mismo tiempo la Sede Titular de Sila, con dignidad de Arzobispo.

Nacido el 21 de octubre de 1950 en Hong Kong, Savio Hon Tai-Fai emitió la primera profesión religiosa, como salesiano, el 15 de agosto de 1969 en

Hong Kong, perteneciendo a la Inspectoría de China, y la profesión perpetua el 15 de agosto de 1975. En la universidad de Londres consiguió el Bachillerato en Filosofía. Hizo los estudios teológicos en Roma, en la Universidad Pontificia Salesiana, consiguiendo la Licenciatura y luego (después de la ordenación) el Doctorado en Teología. Fue ordenado presbítero en Hong Kong el 17 de julio de 1982. Después de su regreso a Hong Kong, fue profesor de Teología en la «Salesian House of Studies». Además, desempeñó el cargo de Director en la casa de Hong Kong-St. Anthony en dos períodos (1989-1991 y 1995-1998); de 1998 a 2001 lo fue de la

«Salesian House of Studies». De 1995 a 2001 realizó la función de Vicario inspeccional y de 2001 a 2006 la de Inspector de la Inspectoría de China. Académico Ordinario de la Pontificia Academia de Teología desde 1999, en 2004 fue nombrado por el Santo Padre miembro de la Comisión Teológica Internacional para un quinquenio, prorrogado por un segundo quinquenio en 2009. Entre las realizaciones más significativas ha estado la de responsable de la traducción del Catecismo de la Iglesia Católica.

La consagración episcopal ha tenido lugar el 5 de febrero de 2011 en la Basílica de San Pedro por la imposición de las manos de S. S. Benedicto XVI.

2. MORFINO Mauro María, SDB, Obispo de la Diócesis de Alghero-Bosa

El 31 de enero de 2011 la Sala Stampa de la Santa Sede ha hecho público el nombramiento del sacerdote salesiano Mauro María MORFINO para Obispo de la Diócesis de Alghero-Bosa, en Cerdeña (Italia). En el momento del nombramiento pertenecía jurídicamente a la Circunscripción Salesiana de Italia Central.

Mauro María Morfino nació en Arborea (provincia de Oristano, Cerdeña) el 23 de marzo de 1958, y profesó como salesiano el 12 de septiembre

de 1975. Hizo los estudios superiores en las escuelas de Arborea, Oristano y en el Conservatorio de Música P. L. Palestrina de Cagliari. Realizó el tirocinio práctico en Arborea y en Cagliari-San Paolo, iniciando los estudios filosóficos en la Pontificia Facultad de Teología de Cerdeña. Realizó los estudios teológicos en Cremisan (Tierra Santa). Profeso perpetuo el 25 de septiembre de 1983, fue ordenado presbítero en Arborea el 19 de julio de 1986.

Luego obtuvo el Doctorado de Investigación en Ciencias Bíblicas: SBF-Jerusalén el 10 de octubre de 1992. En el mismo decenio realizó periodos de estudio en Francia, Inglaterra y Alemania y viajes de estudio, especialmente sobre arqueología, en Medio Oriente (Egipto, Jordania, Siria, Líbano y Turquía). En Cerdeña ejerció el ministerio en las casas de Cagliari-Parroquia y Cagliari-Instituto. Ha sido Director Espiritual del Pontificio Seminario Regional Sardo, Profesor de Lengua hebrea, Exégesis de la Literatura profética, Exégesis de la Literatura sapiencial, Introducción general a la Sagrada Escritura y Vicepresidente de la Pontificia Facultad Teológica de Cerdeña.

La consagración episcopal ha tenido lugar en Alghero el 3 de abril de 2011 por la imposición de las manos de Su Eminencia el Cardenal Tarsicio Bertone, SDB, Secretario de Estado.

5.6. PERSONAL SALESIANO AL 31 DE DICIEMBRE DE 2010

Insp.	Total 2009	Profesos temporales				Profesos perpetuos				Total profesos	Novicios	Total 2010
		L	S	D	P	L	S	D	P			
AET	135	10	40	0	1	20	12	0	46	129	11	140
AFC	220	9	65	0	0	27	11	0	99	211	19	230
AFE	174	4	45	0	0	15	10	0	90	164	6	170
AFM	52	0	3	0	0	6	9	0	34	52	3	55
AFO	159	2	53	0	0	14	9	0	75	153	8	161
AFW	134	6	60	0	0	13	7	0	41	127	17	144
AGL	76	3	18	0	0	8	7	0	38	74	8	82
ANG	71	3	17	0	0	8	1	0	38	67	10	77
ATE	141	6	32	0	0	8	11	0	65	122	10	132
ANT	173	2	24	0	0	14	5	0	120	165	8	173
ARN	212	6	22	0	0	24	9	0	137	198	6	204
ARS	259	4	7	0	0	33	7	0	206	257	4	261
AUL	107	3	6	0	0	12	1	0	77	99	6	105
AUS	77	0	6	0	0	5	0	0	67	78	0	78
BEN	207	0	4	0	0	31	1	1	167	204	0	204
BOL	167	3	36	0	0	16	9	0	94	158	5	163
BBH	155	4	20	0	0	22	0	0	89	135	3	138
BCG	155	10	23	0	0	19	7	0	87	146	2	148
BMA	99	3	23	0	0	10	3	0	51	90	3	93
BPA	106	4	13	0	0	9	4	0	72	102	1	103
BRE	113	2	24	0	0	13	3	0	62	104	4	108
BSP	155	5	23	0	0	15	1	0	100	144	2	146
CAM	206	3	23	0	0	24	3	0	140	193	0	193
CEP	161	0	6	0	0	11	4	1	136	158	0	158
CIL	186	1	25	0	0	13	5	0	132	176	0	176
CIN	112	1	6	0	0	26	4	1	73	111	2	113
COB	165	2	28	0	1	13	5	0	105	154	6	160
COM	156	4	26	0	0	16	10	0	97	152	10	162
CRO	88	1	14	0	0	2	3	0	64	84	2	86
ECU	191	3	16	0	0	14	7	0	135	175	7	182
EST	106	1	18	0	0	1	6	0	75	101	9	110
FIN	214	1	30	0	0	15	4	0	159	209	2	211
FIS	104	5	20	0	0	8	3	0	68	104	4	108
FRB	255	1	8	0	0	34	2	0	192	237	0	237
GBR	87	1	3	0	0	6	0	0	72	82	0	82
GER	326	4	4	0	0	67	1	2	232	310	1	311

Insp.	Total 2009	Profesos temporales				Profesos perpetuos				Total profesos	Novicios	Total 2010
		L	S	D	P	L	S	D	P			
GIA	114	0	7	0	0	14	2	0	85	108	2	110
HAI	64	1	14	0	0	2	4	0	42	63	5	68
INB	217	1	52	0	0	10	14	0	134	211	13	224
INC	243	2	53	0	0	17	6	0	153	231	10	241
IND	230	2	44	0	0	6	14	0	155	221	13	234
ING	432	14	102	0	0	28	48	0	216	408	26	434
INH	186	1	50	0	0	5	12	0	112	180	11	191
INK	346	2	89	0	0	8	28	0	204	331	9	340
INM	364	5	80	0	0	16	15	0	227	343	15	358
INN	175	4	46	0	0	15	14	0	92	171	9	180
INP	103	0	28	0	0	7	5	0	58	98	2	100
INT	213	0	75	0	0	7	20	0	97	199	18	217
IRL	91	0	4	0	0	7	2	0	75	88	2	90
ICC	548	3	31	0	0	73	21	2	389	519	1	520
ICP	539	1	11	0	0	131	8	2	382	535	2	537
ILE	347	1	21	0	0	42	9	0	241	314	7	321
IME	246	0	17	0	1	27	7	0	187	239	2	241
INE	409	6	20	0	0	80	3	1	288	398	2	400
ISI	245	0	10	0	0	18	2	1	197	228	2	230
ITM	176	22	54	0	0	10	13	1	64	164	27	191
KOR	122	4	28	0	0	20	9	0	60	121	4	125
LKC	63	0	18	0	0	3	4	0	37	62	3	65
MDG	94	3	28	0	0	6	6	0	48	91	8	99
MEG	196	2	21	0	0	13	1	0	153	190	5	195
MEM	172	4	21	0	0	11	11	1	112	160	3	163
MOR	100	1	9	0	1	9	2	0	85	107	0	107
MOZ	57	3	13	0	0	5	3	0	32	56	6	62
MYM	76	5	35	0	0	1	5	0	25	71	4	75
PAR	97	5	17	0	0	4	2	0	63	91	1	92
PER	154	4	42	0	0	8	6	0	90	150	5	155
PLE	267	1	13	0	0	14	2	0	234	264	7	271
PLN	289	0	31	0	0	6	7	0	240	284	5	289
PLO	207	1	28	0	0	2	4	0	162	197	8	205
PLS	215	0	16	0	0	7	5	0	183	211	5	216
POR	109	0	1	0	0	26	1	1	73	102	0	102
SLK	218	5	13	0	0	12	14	1	168	213	5	218
SLO	103	0	5	0	0	7	2	0	87	101	1	102
SBA	163	0	1	0	0	26	0	1	134	162	0	162
SBI	180	0	1	0	0	46	5	1	120	173	0	173

Insp.	Total 2009	Profesos temporales				Profesos perpetuos				Total profesos	Novicios	Total 2010
		L	S	D	P	L	S	D	P			
SLE	204	2	0	0	0	65	0	0	136	203	0	203
SMA	276	0	4	0	0	67	9	0	192	272	0	272
SSE	218	1	8	0	0	23	6	0	170	208	1	209
SVA	149	0	4	0	0	22	7	1	110	144	0	144
SUE	184	1	8	0	0	32	2	0	132	175	4	179
SUO	102	0	4	0	0	20	1	0	71	96	1	97
THA	89	2	8	0	0	12	5	0	64	91	0	91
UNG	41	0	1	0	0	2	8	0	27	38	1	39
URU	103	1	5	0	0	7	3	0	83	99	1	100
VEN	204	3	31	0	0	15	4	0	143	196	4	200
VIE	294	19	79	0	0	26	35	0	112	271	38	309
ZMB	84	2	27	0	0	6	2	0	39	76	4	80
UPS	129	0	0	0	0	9	2	0	123	134	0	134
RMG	82	0	0	0	0	17	0	0	62	79	0	79
Tot.	15833	251	2119	0	4	1664	604	18	10503	15162	481	15643
Ep.	119									119 (*)		119 (*)
TOT.	15952									15281		15762

Nota (*) El 31 de diciembre de 2010 hay 119 Obispos (non se cuenta Savio Hon Tai-fai aún no consagrado).

** La columna D indica a los diáconos permanentes.

5.7. HERMANOS DIFUNTOS

(4ª relación de 2010 y 1ª relación de 2011)

«La fe en Cristo resucitado sostiene nuestra esperanza y mantiene viva la comunión con los Hermanos que descansan en la paz de Cristo. Ellos consumieron su vida en la Congregación y, no pocos, sufrieron incluso el martirio por amor al Señor... Su recuerdo nos estimula a proseguir con fidelidad nuestra misión» (Const. 94).

Difuntos 2010 - 4ª relación

NOTA: Se presenta una 4ª relación de los difuntos de 2010, cuya noticia de fallecimiento se recibió después de la publicación de las ACG núm. 409.

NOMBRE	LUGAR	FECHA	EDAD	INSP.
P CANTIELLO Juan José	Stroeder (Argentina)	31-10-2009	50	ABA
P CESARIO Francesco	Nápoles (Italia)	27-12-2010	84	IME
P DABROWSKI Arkadiusz	Bydgoszcz (Polonia)	21-12-2010	84	PLN
P FRACASSI Angelo	Civitanova Marche (Italia)	21-12-2010	81	ICC
P GOUGAIN Jean	Toulon (Francia)	22-12-2010	92	FRB
P GURGEL Raimundo Benevides <i>Fue siete años Inspector</i>	Recife, PE (Brasil)	30-10-2010	76	BRE
P KERKETTA Elias	Maligaon, Guwahati (India)	21-12-2010	79	ING
P NIETO TINJACA Jorge <i>Fue seis años Inspector</i>	Medellin (Colombia)	30-12-2010	85	COM
P POULIN Hector	Brandon, FL (USA)	27-12-2010	78	SUE
L SERRANO GUZMÁN Rafael	Sevilla (España)	23-12-2010	76	SSE
P TOHILL Bernard <i>Fue siete años Inspector, seis años Consejero Regional y doce Consejero General de Misiones</i>	Hong Kong (China)	21-12-2010	91	CIN
P VÁSQUEZ PACHECO Adán	San José (Costa Rica)	29-12-2010	75	CAM
P WALSH James	Manchester (Gran Bretaña)	18-12-2010	92	GBR

Difuntos 2011 - 1ª relación

NOMBRE	LUGAR	FECHA	EDAD	INSP.
P ALESSANDRI Charles	Béziers (Francia)	02-04-2011	88	FRB
P ALMEIDA GORDILLO Jorge	Guayaquil (Ecuador)	07-04-2011	94	ECU
L AMBROGIO Anthony	San Petersburgo, FL (EE.UU.)	07-02-2011	76	SUE
P AMBROSIO Eduardo Francisco	Belo Horizonte (Brasil)	30-01-2011	80	BCG
P APARICIO SERNA Gregorio	Bilbao (España)	24-03-2011	86	SBI
L ARIANO Giulio	Turín	13-02-2011	88	ICP
P AYLWARD Terence	Manchester (Gran Bretaña)	23-01-2011	87	GBR
P BERNARDI Umberto	Turín	18-01-2011	79	ICP
P BOLDETTI Alfonso	Roma	09-04-2011	89	ICC

NOMBRE	LUGAR	FECHA	EDAD	INSP.
P BRICEÑO GUEDEZ Rogério	Medellín (Colombia)	12-01-2011	86	COM
P BURZIO Francesco	Castelnuovo Don Bosco (Italia)	19-03-2011	58	ICP
P BUZZETTI Carlo	Lyon (Francia)	06-03-2011	67	FRB
P CAPRIOGLIO Arturo	Turín	17-03-2011	88	ICP
P CARBOGNO Bernabè Corrado	Venecia-Mestre (Italia)	23-03-2011	83	INE
L CASTELAIN Bernard	Toulon (Francia)	25-02-2011	73	FRB
P CECCHINI Francesco	Civitanova Marche Alta (Italia)	01-03-2011	91	ILE
P CHIARI Vittorio	Monza (Italia)	11-02-2011	73	ILE
P CHIOSSO Giacomo Lodovico	Turín	31-01-2011	98	SUE
E CORONADO CARO Jesús María	Bogotá (Colombia)	01-01-2011	82	-
<i>Fue nueve años Prefecto Apostólico del Ariari (Colombia), ocho años Obispo Ordinario de Girardot (Colombia), doce años Obispo Ordinario de Duitama-Sogamoso (Colombia), y seis años Obispo emérito</i>				
P CUADRA GONZÁLEZ Cayetano	Orense (España)	13-01-2011	79	SLE
P DE FERRARI Rolando	Santiago del Chile	20-03-2011	83	CIL
L DE LA FUENTE MARTÍNEZ Gregorio	Madrid (España)	03-03-2011	79	SMA
P De SOUZA Woldinei Junior	Joaçaba, SC (Brasil)	02-01-2011	29	BPA
P DELLA BIANCA Quinto	Caracas (Venezuela)	22-02-2011	96	VEN
L ESTÉBANEZ LLORENTE Antonio	La Coruña (España)	12-03-2011	69	SLE
P FERNÁNDEZ MAQUIEIRA Rafael	Fernando de la Mora (Paraguay)	03-03-2011	80	PAR
P FERRETE CARRASCO Antonio	Sevilla (España)	02-03-2011	88	SSE
P FILIPEC Václav	Uherské Hradište (Rep. Checa)	01-04-2011	91	CEP
P FOGLIATTI Pierino	Córdoba (Argentina)	10-02-2011	87	ARN
P GIRARDO Florentino	San José (Costa Rica)	28-02-2011	91	CAM
P GRZESIAK Florian	Racibórz (Polonia)	03-03-2011	87	PLS
P GUÉNÉ Claude	Toulon (Francia)	04-03-2011	77	FRB
P GUGGEMOS Michael	Seeg - Aligau (Alemania)	12-03-2011	79	GER
P GUTIÉRREZ LÓPEZ Jesús Antonio	Medellín (Colombia)	15-01-2011	83	COM
P GUZMÁN LUCERO Carlos Emilio	Medellín (Colombia)	20-03-2011	42	COM
P HLINKA Anton	Trencin (Eslovaquia)	26-03-2011	84	SLK
P IZAKOVIC Jozef	Bratislava (Eslovaquia)	16-02-2011	87	SLK
P KAIGARULA Edwin Rutatinisibwa	Kiria-ini, Nyeri (Kenia)	14-03-2011	44	AFE
P LAGES António	Lorena (Brasil)	08-02-2011	102	BSP
L LAPUENTE ALCUBERRO Ángel	Arévalo (España)	20-03-2011	81	SMA
P LEMEQUE Eliseu	Moatize, Tete (Mozambique)	07-04-2011	38	MOZ
P LEWANDOWSKI Kazimierz	Szczecin (Polonia)	25-03-2011	63	PLN
P LORENZO INYESTO Ángel	León (España)	01-04-2011	86	SLE
P MACARIO Lorenzo	Roma	02-03-2011	76	UPS
P MAIORANA Aurelio	Pedara (Italia)	28-03-2011	96	ISI
P MANDIC Marinko	Sta. María Tlahuitoltepec (Mex)	07-03-2011	84	MEM
P MARTELLA José Orlando	Buenos Aires (Argentina)	23-01-2011	79	ARS
P MARTÍN NOTARIO Antonio	Sevilla (España)	13-02-2011	95	SSE
P McDONALD Alan Cedric	Adelaide (Australia)	09-02-2011	92	AUL
P MED John	Imphal, Manipur (India)	25-01-2011	94	IND
<i>Fue seis años Inspector</i>				
L MINHOF Edmund	Jünkerath (Alemania)	04-04-2011	79	GER
P MOLARO Teofilo	Turín	24-01-2011	72	ICP

NOMBRE	LUGAR	FECHA	EDAD	INSP.
L NOCCHI Valentino	Roma	04-01-2011	87	ICC
P NUGENT Francis Edward	Turín	20-01-2011	89	ICP
L ORIZIO Giovanni	Turín	24-02-2011	94	ICP
L PANNEKEET Bruno	Assel (Holanda)	19-02-2011	75	BEN
L PARANTHARA Joseph	Calcuta (India)	06-04-2011	79	INC
L PARDO RINCÓN Ramón Josué	Bogotá (Colombia)	12-03-2011	84	COB
L PAYET Edmund	Toulon (Francia)	14-01-2011	86	FRB
L PEIRA Rocco	Turín	15-01-2010	90	ICP
P PEREIRA Francisco António	Vendas Novas (Portugal)	14-03-2011	89	POR
P PETRY Ivo	Porto Alegre (Brasil)	09-01-2011	78	BPA
L PRASCH Maximilian	Amberg (Alemania)	08-02-2011	82	GER
P PRZYBYLSKI Tadeusz	Cracovia (Polonia)	23-01-2011	83	PLS
P RANSENIGO Pasquale	Roma	02-03-2011	78	ILE
P REGNAUT André	Caen (Francia)	06-01-2011	90	FRB
P RESENDE Francisco David	Belho Horizonte (Brasil)	14-01-2011	85	BBH
P RIVADENEIRA José	Sevilla Don Bosco (Ecuador)	01-03-2011	66	ECU
P ROJAS ANDRADE Rimsky Mario	Santiago de Chile	28-02-2011	54	CIL
P RYBIŃSKI Marek	Manouba (Tunez)	18-02-2011	33	IRL/ PLE
P SIMIONATO Provino	Turín	08-04-2011	84	ICP
P ŠIPKOVSKÝ Bernardin	Ilava (Eslovenia)	23-01-2011	87	SLK
P SPADONI Leo	Passirana di Rho, MI (Italia)	18-01-2011	80	ILE
P STEIGENBERGER Johannes	Gmunden (Austria)	19-01-2011	82	AUS
L TIERNEY David	San Petersburgo, FL (EE.UU.)	28-01-2011	93	SUE
L VIGUIÉ Jean	Toulon (Francia)	10-01-2011	82	FRB
P WAGNER Klemens	Daun (Alemania)	27-03-2011	76	GER